CARTA A UNA MAESTRA

alumnos de la escuela
de barbiana

«En 1954 las autoridades eclesiásticas relegaron en Barbiana (pequeña aldea toscana trepada a la montaña) al cura florentino Lorenzo Milani. Él había comprendido que un apostolado no tenía sentido si el pueblo no entendía. Se había propuesto despertar la palabra comunicante y la conciencia crítica, sin esperar nada milagroso, sin contar siquiera con la gracia, pues esta no es administrada por el sacerdote. Allí Don Milani crea una escuela popular. “No tanto para colmar el abismo de ignorancia, sino el abismo de diferencia”, dice». (Del prólogo del libro)

Obra publicada en mayo de 1967 bajo el titulo *Lettera a una profesora*, sus autores fueron ocho niños, muchachos del pueblo, alumnos de la escuela de Barbiana, Italia, dirigidos por el párroco Lorenzo Milani.

Es una denuncia contra el fracaso escolar, es decir el fracaso de la escuela con la multitud de chicos que manda a la calle sin ni siquiera el diploma básico obligatorio; y lo que es peor, el fracaso de la escuela con los triunfadores, empollones que lo aprueban todo, pero salen mal educados. Individualistas, trepadores y distraídos con sus asignaturas, sin enterarse apenas de lo que dicen los periódicos ni para que lo dicen, ni de cómo son los contratos del paro y del trabajo.

Lorenzo Milani

Carta a una maestra

Alumnos de la escuela de Barbiana

ePub r1.0
epubdroid 04.06.15

Título original: *Lettera a una professoressa*
Lorenzo Milani, 1967
Retoque de cubierta: Redna G.

Editor digital: epubdroid
ePub base r1.2

PRÓLOGO

EL PRIOR DE BARBIANA

En 1954 las autoridades eclesiásticas relegaron en Barbiana (pequeña aldea toscana trepada a la montaña) al cura florentino Lorenzo Milani. Él había comprendido que un apostolado no tenía sentido si el pueblo no entendía. Se había propuesto despertar la palabra comunicante y la conciencia crítica, sin esperar nada milagroso, sin contar siquiera con la gracia, pues esta no es administrada por el sacerdote.

Allí Don Milani crea una escuela popular. «No tanto para colmar el abismo de ignorancia, sino el abismo de diferencia», dice. Le apremia encontrar el instrumental expresivo de una cultura popular, que parta de una base de igualdad, abandonada por el Tercer Mundo, insertada en la liberación del hombre.

Lorenzo Milani muere el 26 de junio de 1967, a los cuarenta y cuatro años, veinte días después de la publicación de la Carta a una profesora. Que se vistieran de blanco, que hicieran fiesta, pues moría con alegría. La obra de sus chicos —su obra maestra— estaba concluida. Se cerraba así toda una vida de lucha contra los institutos del autoritarismo y del conformismo, derribando esos «muros; de papel, de incienso y de obsequiosidad»[1] que impiden ver el fondo de las cosas, cumpliendo una sacrosanta misión agitadora de las conciencias. «Ya verás —le repetía a su madre en los últimos días— que repercusión tendrá la Carta…».

Muchos representantes de la cultura oficial que conocieron de cerca de este nuevo Savonarola le juzgaron con cierto rencor o con cierto sentimiento de culpa: Don Milani, para ellos es una pavorosa presencia, el ser terrible, incómodo, irritante, demasiado perentorio, tajante, escandalosa y heroicamente extremista y fanático como todos los verdaderos maestros y los auténticos profetas, anticuado,

arcádico, populista, obediente hasta la obcecación o rebelde total, pedagogo de la libertad pero absolutista como maestro, glacial, la representación misma del antisacerdote por su predicación tan maniquea y violenta.

En los últimos tiempos Don Milani, no soportaba a la «gente culta». Descendiente él mismo de una noble familia de refinada cultura, había cometido ese suicidio como intelectual para renacer como clase, incorporándose a la de los desheredados contra la clase dominante.

Minado por la leucemia, le respondía a una profesora que no había podido resistirse a plantearle algunas observaciones acerca de la Carta: «cállese. Ya le hago un gran regalo gastando estas últimas sacudidas de vida que me quedan para hablar con usted, que es rica, mientras tendría que dedicarlas solo a los pobres. Por lo tanto, usted no puede permitirse contradecirme».

Hablaba son circunloquios, sin suavizar sus opiniones con esa cortesía propia de «las buenas costumbres». En una carta, a propósito de las torturas a los combatientes del FLN argelino y de una visita oficial de De Gaulle, dice algo que caracteriza su actitud: «Siento la gran tristeza de pertenecer a una iglesia cuyas publicaciones nunca llaman a las cosas por su propio nombre. La ley mundana de la buena educación fue erigida como ley moral de la Iglesia de Cristo. Quien dice cojones va al infierno. Quien en cambio no dice eso, pero les pone un electrodo, o no persigue a los policías que se manchan con tales atrocidades mientras persigue al libro (La Gangrene) que testimonia esas cosas, viene de visita a Italia y es acogido con la sonrisa que requiere la buena educación»[2].

Fustigador incansable, Don Milani, opuso un decidido «me importa» a la consigna fascista de «me ne frego» y sin dejar nunca de ser ortodoxo, resolvió de una manera espontánea e inédita el conflicto entre la obediencia a las jerarquías y la obediencia interior, entre su papel de cura devoto y su papel de hombre comprometido y laico. En 1958 publica sus Experiencias Pastorales. Es un despiadado análisis sociológico sobre el comportamiento de los fieles de San Donato de Calenzano; contiene hasta diagramas sobre la frecuencia de la comunión o sobre como suelen disponerse en la iglesia los hombres, las mujeres, los creyentes y los

conformistas. Don Milani comprendía que su apostolado no sirve para intervenir en la sociedad: se hallaba congelado en un rito exterior, carente de comunicación con el pueblo. Veía con amargura (y furia) como los pobres imitaban a los ricos (el aparato de los bautismos, comuniones, casamientos), mientras fuera de los portales de la iglesia las luchas sociales arreciaban. «Hay que meterles en el corazón el horror por todo aquello que es burgués»[3], concluye. El joven sacerdote siente que la sociedad misma ha cortado los lazos que lo unen con su pueblo. Por conocerlo tan profundamente, no puede menos que reconocerlo: «Yo no soy hermano de la gente que hace una ética de la mentira, de la cerrazón, del rechazo al razonamiento, del rebajarse metódico a las modas, de gente que vive en el terror de los vecinos, de gente que no sabe, no digo hacer un razonamiento corrido, sino seguirlo, y por eso ignora todo principio salvo el único principio de hacer lo que hacen los demás»[4]. «No puedo tampoco usar la áulica fórmula capuchinas de que son hermanos en pecados. ¿Cuáles? Yo no tengo pecados en común con mi pueblo. Mis pecados y los suyos no son ni parientes. Sus actos no son ni bien ni mal. No son nada»[5].

El libro aludido que apareció con el imprimátur del arzobispo de Florencia y con el prefacio de un obispo, le valió a Don Milani una severa crítica del «Osservatore Romano» y la prohibición de otras ediciones por parte del Santo Oficio.

Pero la figura de este cura singular rebasaría los ámbitos del clero y se impondría a la opinión pública en 1965, en su audaz intervención a favor de la objeción de conciencia. Los capellanes militares toscanos habían suscrito una nota (que apareció publicada en uno de los diarios italianos más reaccionarios) en la que tributaban «su reverente y fraternal homenaje a todos los caídos por Italia, por el sagrado ideal de la Patria» y en la que juzgaban «un insulto a la patria y a sus caídos a la llamada objeción de conciencia que, extraña al mandamiento cristiano del amor, es expresión de vileza». Don Milani, en una polémica carta abierta, responde a los capellanes: «si ustedes tienen el derecho de dividir al mundo en italianos y extranjeros les diré entonces que, en ese sentido, yo no tengo patria y reclamo el derecho de dividir al mundo en desheredados y oprimidos por un lado, y privilegiados y opresores por el otro. Aquellos son mi patria; estos, mis extranjeros. Entonces

yo reclamo el derecho de decir que los pobres pueden y deben combatir a los ricos (…) Si ustedes todavía están vivos y con grados, significa que nunca objetaron nada»[6]. Con una interpretación desacralizada de la historia, Don Milani examina los últimos cien años de Italia invitando a los capellanes a que se pronuncien, caso por caso, sobre «de que parte estaba la patria, desde que lado había que apuntar las armas, cuándo había que obedecer y cuando había que objetar». Pero él mismo, coherente con su actitud, no puede dejar de pronunciarse: «Hubo también una guerra justa (si existen guerras justas). La única que no era ofensa a patrias ajenas, sino defensa de la nuestra: la guerra partisana. Por un lado había civiles y por el otro, militares. Por un lado soldados que habían obedecido y por el otro, soldados que habían objetado. ¿Cuáles de los dos adversarios eran, según ustedes, "los rebeldes" y cuales los "regulares"? Es un concepto que apremia aclarar cuando se habla de patria. En el Congo, por ejemplo, ¿cuáles son los "rebeldes"? (…) Respetemos el sufrimiento y la muerte, pero frente a los jóvenes que nos miran no hagamos peligrosas confusiones entre el bien y el mal, entre verdad y error, entre la muerte de un agresor y la de su víctima»[7]. La carta a los capellanes y otros documentos del proceso se reúnen en un libro al que Don Milani titula, significativamente, La obediencia no es más una virtud. Según él, no dijo más que «las cosas elementales de doctrina cristiana que todos los curas enseñan desde hace dos mil años (…) como católico integral, y a menudo hasta como católico conservador». Sin embargo «hay que tener el coraje de decir a los jóvenes que ellos todos son soberanos, por lo cual la obediencia no es más una virtud, sino la más subrepticia de las tentaciones y que no crean que podrán atrincherarse en ella ante los hombres ni ante Dios, pues es preciso que cada cual se sienta el único responsable de todo»[8].

LA PALABRA DE BARBIANA

A cada alumno nuevo que se presenta a la escuela de Barbiana, Don Milani lo provoca diciéndole que, a lo sumo, conocerá doscientas cincuenta palabras, mientras el patrón conoce unas mil, y que esta es una de las razones por las cuales sigue habiendo patrones y esclavos.

Acuden a ese seminternado rural los que fracasaron en los institutos de enseñanza oficiales. Por una extraña coincidencia, son los pobres. Pero de allí van a salir hombres, conscientes y responsables que se consagrarán a ayudar a otros en las mismas condiciones de inferioridad, a través de la enseñanza, la política o la labor sindical.

La palabra, en Barbiana, es todo lo contrario de la timidez y de la avaricia. Es la comunicación que nace de la multitud excluida, el desquite de los pobres que han descubierto la gran confabulación. Es, siempre, la política («todo por miedo a esa palabra»), la manera de salir todos juntos de un problema, lo único que puede llenar la vida de un hombre de hoy, de un hombre creador y transformador que combate en cada frente en que le toca actuar.

Ocho chicos de barbiana toman esa palabra —cargada de odio— para denunciar, con cifras en la mano, lo que se esconde tras la triste realidad de Italia en el campo de la enseñanza. Juan (cuyo recorrido puede seguirse, cada vez más marginado, inexistente, en las tablas del libro) es sacrificado para que emerja Gustadito-el hijo-del-doctor. Millones de Juanes, lo mejor de la humanidad, para que se mantenga la cultura que no merece otro insulto que el de «superficial».

La Carta a una profesora es una propuesta que proviene de la masa. De un grupo de muchachitos entre los trece y dieciséis años de edad, en relación dialéctica (¿o mayéutica?) con un cura extraordinario. Queda eliminada la institución tradicional del autorazgo.

Desde hacía tiempo, en la correspondencia que Barbiana mantenía con otras escuelas populares de Toscana, Don Milani había apreciado que la suma de los aportes individuales (vocabulario restringido, pero diferentes de un individuo a otro) da un resultado colectivo de otra categoría cultural (vocabulario amplio que todos entienden): «Esta al nivel cultural del oído de estos chicos, no al nivel de su pluma o de su boca».

El líder es rotante: Miguel habla en primera persona porque sufrió la experiencia («la infección») que se quiere acentuar; pero Jorge, que proporciona datos y estadísticas, está cumpliendo su venganza y la de todos, Lucio es el portavoz de multitudes campesinas; Manuel, «el imbécil» recuperado; Angelito, Carlos, Luís

y otros compañeros, habiendo saltado «el pozo de los idiomas», comunican sus vivencias en países extranjeros; y Juan, la única criatura para quien la escuela tendría sentido.

En su coralidad, el libro blanco de Barbiana consigna los temas candentes de estos años en materia de política cultural, cuestionando el sistema antes de la impugnación global propiamente dicha. Por eso, en aquel verano de 1967 causó la impresión de una bomba. Pero tal vez Don Milani había entendido que se trataba de una bomba de tiempo.

Fue acogida con un inesperado acontecimiento literario, un raro documento pedagógico, un gran panfleto provocativo. Fue también acusada por las derechas de ser una compilación de invectivas de barricada y por las izquierdas de ser «revolucionarística (?) pero no revolucionaria». Los sectores progresistas de la enseñanza, una vez apagada la discordia por la cuestión del celibato, actúan para aplicar las propuestas inmediatas de los chicos de Barbiana (la reposición de los cursos especiales), entrando en pugna con las autoridades académicas.

Cotidianamente, la radio y la prensa comentan problemas de la enseñanza. Con abundantes cortes, aparece en televisión un documental sobre la escuela de Barbiana y Don Milani, con el título de «Primer mandamiento: no eliminar»; el documental, naturalmente, había sido eliminado por la censura.

La opinión pública está sensibilizada. Se vuelve «noticia», por ejemplo, que en los tres últimos años, en la región de Lombardía (una de las más desarrolladas de Italia), de cada tres niños uno no cumple los cinco grados de primaria, y que los índices de deserción están en estrecha relación con el ingreso por habitante.

Al año siguiente de su publicación, la Sociedad Italiana de Física premia a la Carta por su lógica y su método. Al Festival Internacional de Teatro de Venecia se presenta el «*Argumento para la carta a una profesora de la escuela Barbiana y la rebelión de los estudiantes*», con fragmentos del libro incorporado a los documentos de la lucha estudiantil; pero algunos de los autores de la Carta, presentes en el teatro repudian la representación («nosotros somos pueblo y no tenemos nada que ver con los universitarios») y provocan la intervención del juez de paz para que la Carta sea retirada de ese contexto que falsea su contenido.

Sin embargo, lo quieran o no, la palabra de Barbiana se ha convertido en la plataforma política del movimiento estudiantil italiano que irrumpe en noviembre de 1967.

Esa es la consecuencia más sorprendente de la obra. Dirigida a las autoridades oficiales de la enseñanza —o a los padres, como ellos dicen— la Carta despierta la conciencia de los gustavitos. Las autoridades siguen siendo lo que eran («los blancos nunca van a hacer leyes para los negros») y los padres también («no son santos» o «serviles como son…»). Quienes han cambiado son los estudiantes privilegiados, los señoritos, los hijos de papá. Las fuerzas del orden ya no los toleran más, como antes. Ya no hay ridículas fiestas de matriculados sino dramáticas batallas. Los gustavitos se han despedido de repente, de la firma; se niegan a seguir siendo cómplices del sistema y se rebelan contra él; invocando los principios que informan al libro de Barbiana.

En los primeros tiempos del desborde estudiantil Marcuse era un desconocido y quizás siga siéndolo. La verdad —menos publicitada— es que se siente la presencia de la Carta a una profesora en cada uno de los centenares de documentos lanzados por el estudiantado italiano. Ha cundido, hasta en las consignas, su inconfundible lenguaje: No a la escuela de clase. No a la enseñanza de los patrones. Apolíticos = fascista. Las llamadas orales y los exámenes son armas de chantaje. Nos quieren neutrales para que seamos cómplices. Y la misma burla y el mismo desdén: «Escuela de clase es aquella en la cual un viejo levita que es también profesor, dedica toda su atención al hijo del abogado o del farmacéutico porque es un niño sensible. Los demás son toscos. Los demás no saben escribir frases como un tibio rayo de sol se posó sobre mis rizos de oro…». «Escuela de clase es aquella en la cual el hijo del obrero, después de años de estudios, encuentra perfectamente normal que su padre sea explotado por el patrón».

En todas las asociaciones juveniles italianas se hallan, colgadas de las paredes, ampliaciones de los gráficos de la Carta. Durante cada acción de la campaña para el derecho al estudio, en cada manifestación, en cada asamblea, en los institutos de enseñanza ocupados, pueden verse carteles que repiten lo que es tal vez el principio fundamental de la obra de Barbiana: «La cultura verdadera, aquella que ningún hombre tuvo todavía, está formada

por dos cosas: pertenecer a la masa y poseer la palabra». Otros afirman: «Don Milani estaría entre nosotros», que es la sola manera que les cabe para decir que ellos, los estudiantes en rebelión, adhieren a la palabra de Don Milani.

LA CULTURA SELECTIVA

El original del libro contiene veinte páginas más, nutridas de números y datos que fueron elaborados para hacer las gráficas. Se trata, como dicen los chicos, de «cuadros estadísticos no estrictamente necesarios para la comprensión del texto. Sirven para los amigos que quieran profundizar y para los menos amigos que no se fían».

Nosotros decidimos no incluir esas veinte páginas en la presente edición. Primeramente, porque nos fiamos. Y además porque no queremos correr el riesgo de ver solamente la pirámide ajena.

En efecto, que en Italia, el séptimo país desarrollado del mundo, mueran anualmente para la cultura 462 mil personas, nos parece escalofriante. Un verdadero genocidio intelectual, sistemático. Pero no olvidemos las cifras del subdesarrollo.

En la 9ª Conferencia General de la UNESCO que se realizó en Nueva Delhi en 1956, se dieron las cifras siguientes para América Latina, referidas solo a la enseñanza primaria: «de cada cien niños que ingresan a primer grado escolar, 37 se pierden en segundo grado, llegando a 62 en tercero, 72 en cuarto, 83en quinto y 88 en sexto. El promedio cultural del continente apenas alcanza a segundo grado escolar. Pero si este promedio continental se tradujera horizontalmente, incorporando a todos los que llegan a la secundaria y a la Universidad y a este guarismo sumáramos el cero absoluto de los que nunca concurrieron a una escuela, podríamos decir que el índice cultural de América Latina es del orden del primer semestre del primer grado escolar. La pirámide de la educación primaria en América Latina culmina en un vértice del 12% de los inscriptos en primer grado y aparecen agolpados en los tres grados inferiores cerca del 70% del total de niños inscripto, con la consiguiente despoblación de los grados superiores».

El mismo Robert Kennedy había comprendido que la alfabetización en América Latina no puede ganarle terreno al incremento de la población. Así informaba a su presidente a

mediados de 1966: «En algunos países hay ahora más analfabetos que los que había hace cinco años. En el sector rural del Perú muchas escuelas primarias no van más allá del primer grado; en ninguno de los cinco países que visitamos había escuelas disponibles para todos los niños por encima siquiera de tercer grado. Y el abandono de los estudios, debido en gran parte a la pobreza, a las enfermedades y a la falta de facilidades, hacen a la cúspide de la pirámide verdaderamente estrecha. De 1.400 niños brasileños, por ejemplo 1.000 entran en primer grado y 396 en el segundo. De estos, 169 terminan el cuarto grado; 20 terminan la segunda enseñanza; 7 entran en alguna institución de educación superior y acaso uno de los que entraron en el primer grado se graduará finalmente en la Universidad. Es decir, uno de cada 1.400 niños brasileños. Pero aún en la Argentina, donde el 10% de la población en edad escolar se inscribe en las universidades, solo el 4,9% de los que entran en la Universidad salen de ella graduados».

En el alegato de Barbiana caben nuestros 80 millones de analfabetos, los incontables analfabetos funcionales, la deserción masiva de maestros, los graduados en asignaturas que no responden a las necesidades reales de nuestros países, la discriminación no solo económica y social sino también étnica, la deformación de la cultura.

Por algo en la escuelita trepada a la montaña había un cartel con una frase firmada por un chico latinoamericano: «El niño que no estudia no es buen revolucionario».

MERI FERANCO-LAO

INTRODUCCIÓN

Este libro no está dirigido a los profesores sino a los padres. Es una invitación a que se organicen.

A primera vista parecería escrito por un muchacho solo. Sin embargo los autores somos ocho alumnos de la escuela de Barbiana. Otros compañeros que trabajan nos ayudaron los domingos.

Debemos agradecer ante todo a nuestro primer Prior, que nos educó nos enseñó las reglas para escribir y dirigió el trabajo.

Y además a muchísimos amigos que colaboraron en otros aspectos:

- a varios padres, para simplificar el texto.
- a secretarios, profesores, directores de liceo, dirigentes y funcionarios del Ministerio de Instrucción Pública y del ISTAT, y párrocos, para la recolección de datos estadísticos
- a sindicalistas, periodistas, administradores municipales, historiadores y expertos en estadística y en jurisprudencia, para suministrar otras informaciones.

PRIMERA PARTE

LA ESCUELA OBLIGATORIA NO PUEDE ELIMINAR

Querida señora:

Usted no se acordará de mí, ni de mi nombre. Eliminó a tantos.

Yo en cambio, me acuerdo a menudo de usted, de sus colegas, de esa institución que ustedes llaman escuela y de los muchachos que ustedes «rechazan».

Hace un año, en primero de Normal, yo me volví tímido frente a Ud. Por cierto la timidez me acompañó toda la vida, Cuando era chico, no levantaba los ojos del suelo. Me pegaba a las paredes para que no me vieran.

Al principio pensaba que era una enfermedad mía o a lo sumo de mi familia. Mamá es de las que se asustan ante un formulario de telegrama. Papá observa y escucha, pero no habla.

Más tarde creí que la timidez era el mal de la gente de montaña.

Los campesinos de la llanura me parecían seguros de sí mismos. Los obreros, ni que hablar.

Ahora veo que los obreros dejan a los hijos de papá todos los puestos de responsabilidad en los partidos y todas las bancas del parlamento.

Por lo tanto son como nosotros. Y la timidez de los pobres es un misterio más antiguo. Yo no sé explicárselo porque estoy adentro. Tal vez no sea cobardía ni heroísmo. Es solo falta de prepotencia.

LOS MONTAÑESES

LA CLASE MULTIPLE

En primaria el Estado me ofreció una escuela de segunda categoría. Cinco clases en una sola aula. Una quinta parte de la escuela a la que yo tenía derecho.

Es el sistema, que emplean en Estados Unidos para crear las diferencias entre los blancos y los negros. La escuela peor es para los pobres, desde chiquitos.

LA ESCUELA OBLIGATORIA

Al terminar la primaria tenía derecho a tres años más de escuela. No solo eso. La Constitución dice que yo tenía la obligación de ir. Pero en Vicchio[9] todavía no había secundaria. Ir a Borgo[10] era toda una empresa. Quien lo había intentado gastó un montón de dinero y después fue rechazado como un perro.

Además, la maestra le había dicho a mi familia que era inútil gastar plata: «Mándelo al campo. No tiene condiciones para estudiar».

Papá no le contestó. Pero mientras ella decía eso él pensaba: «Si viviéramos en Barbiana tendría condiciones».

BARBIANA

En Barbiana todos los muchachitos iban a estudiar a lo del cura. Desde la mañana temprano hasta que anochecía, en verano y en invierno. No había nadie «incapacitado para estudiar».

Pero nosotros éramos de otro pueblo y Barbiana nos quedabas lejos. Papá se estaba dando por vencido. Después supo que hasta un muchacho de San Martino iba a Barbiana. Entonces se animó y fue a ver.

EL BOSQUE

Cuando volvió, vi que había comprado una linterna para la noche, un tarro de aluminio para la sopa y botas de goma para la nieve.

El primer día me acompañó él. Demoramos dos horas porque abríamos camino con una podadora de árbol y una hoz. Después aprendí a llegar en poco más de una hora.

Pasaba cerca de dos casas solitarias. Tenían los vidrios rotos, las

habían abandonado hacía poco. En algunos trechos me ponía a correr porque había una víbora o por un loco que vivía solo en la Roca[11] y me gritaba de lejos.

Yo tenía once años. Usted se hubiera muerto de miedo. ¿Ve? Cada cual con su timidez. Por lo tanto estamos en pie de igualdad.

Sí, pero siempre que cada cual se quede en su casa. Porque si usted tuviera necesidad de rendir examen ante nosotros… pero usted no lo necesita.

LAS MESAS

La de Barbiana, cuando llegué, no me pareció una escuela. No había escritorio, ni pizarrón, ni bancos. Solo grandes mesas que servían para ponerse a estudiar y para comer.

De cada libro había un solo ejemplar. Los chicos se amontonaban para leerlo. Ni nos dábamos cuenta cuando uno de nosotros, apenas más grande que los demás estaba enseñando.

El mayor de esos maestros tenía dieciséis años. El menor, de doce años, me llenaba de admiración. Desde el primer día decidí que yo también iba a enseñar.

EL PREDILECTO

Allí también era dura la vida. Era tanta la disciplina y tales los escándalos que se armaban, que a uno se le iban las ganas de volver.

Pero quien no tenía las bases, quien era lento o desganado, se sentía el predilecto. Era tratado como ustedes tratan al mejor alumno. Parecía que toda la escuela fuese para él solamente. Hasta que él no hubiera entendido, los demás seguían adelante.

EL RECREO

No había recreo, tampoco había descanso los domingos. Ninguno de nosotros se preocupaba por eso, porque trabajar es peor. Pero cada burgués que caía a visitarnos desataba una polémica sobre ese punto.

Uno de esos grandes profesores dijo: «Usted, reverendo, no estudió pedagogía. Poliankski dice que el deporte es para el muchacho una necesidad fisiopsico»[12].

Hablaba sin mirarnos, Al que enseña pedagogía en la

Universidad no le hace falta mirar a los muchachos. Los tiene a todos aprendidos de memoria, como nosotros aprendimos las tablas.

Cuando al final se fue, Luciano, que tenía 36 vacas en el establo, dijo: «La escuela será siempre mejor que la mierda».

LOS CAMPESINOS EN EL MUNDO

Habría que grabar esa frase en la puerta de las escuelas de ustedes. Millones de muchachos campesinos estarían dispuestos a suscribirla.

Que los muchachos odian estudiar y aman jugar, es algo que dicen ustedes. A nosotros, los campesinos, nadie nos preguntó nada. Pero somos mil novecientos millones[13]. De cada diez muchachos, seis opinan como Luciano. De los cuatro restantes, no se sabe.

Toda la cultura de ustedes está construida de esa manera. Como si el mundo fueran ustedes y nada más.

LOS MUCHACHOS MAESTROS

En Barbiana, al año siguiente, yo era maestro. Es decir, lo era tres medios días por semana. Enseñaba geografía, matemáticas y francés en primero de secundaria.

Para recorrer un atlas o explicar los quebrados no se precisaba título universitario.

Si me equivocaba en algo, no importaba. Era hasta un alivio para los chicos. Estudiábamos juntos. Las horas pasaban tranquilas, y nadie se asustaba no se acobardaba. Usted no sabe enseñar como yo.

POLÍTICA Y AVARICIA

Además enseñando aprendía muchas cosas.

Por ejemplo, aprendí que el problema de los demás es igual al mío. Salir de él todos juntos es la política. Salir de él solos es la avaricia.

Y no es que yo estuviese vacunado contra la avaricia. En época de exámenes tenía ganas de mandar al diablo a los más chicos para ponerme a estudiar para mí. Yo era un muchacho como los de ustedes, pero allá en Barbiana no lo podía confesar, ni a los demás ni a mí mismo. Me tocaba ser generoso aun cuando no lo era.

A Ustedes les parecerá poco. Pero con sus alumnos hacen menos

todavía. No les piden nada. Los invitan solamente a abrirse camino.

LOS CHICOS DE LAS ALDEAS

RETORCIDOS

Después que abrieron un liceo en Vicchio, llegaron a Barbiana también los muchachos de las aldeas. Todos rechazados por ustedes, claro está.

Aparentemente el problema de la timidez no existe para ellos. Pero eran retorcidos en otras cosas.

Por ejemplo consideraban un derecho jugar y tener vacaciones y un sacrificio la escuela. Nunca habían oído decir que a la escuela hay que ir para aprender y que ir ya es un privilegio.

Para ellos, el maestro estaba del otro lado de la barricada y les convenía engañarlo. Trataban hasta de copiar. Les costó mucho entender que no había libreta.

EL GALLITO

También con el sexo las mismas artimañas. Creían que solo a escondidas había que hablar. Si veían un gallo encima de una gallina se daban codazos como si hubiesen visto un adulterio.

Al comienzo esa era la única materia escolar que los sacudía. Teníamos un libro de anatomía. Se apartaban a un rincón para mirarlo.

Dos páginas estaban todas desgastadas.

Más tarde descubrieron que también las otras páginas eran lindas. Y luego se dieron cuenta de que también la historia es linda.

Algunos de ellos siguieron adelante. Ahora les interesa todo.

Enseñan a los más chicos, se han vuelto como nosotros.

A otros en cambio, ustedes lograron congelarlos de nuevo.

LAS NIÑAS

No vino ninguna de las niñas de las aldeas. Tal vez por lo

dificultoso de los caminos. Tal vez por la mentalidad de los padres. Creen que una mujer puede vivir también con un cerebro de gallina. Los machos no le piden que sea inteligente.

Esto también es racismo. Pero sobre este punto no tenemos nada que reprocharles. A las niñas las estiman más ustedes que los propios padres[14].

MANUEL Y JUAN

Manuel tenía 15 años. Un metro setenta de altura, humillado y adulto. Los profesores lo habían decretado un imbécil. Querían que repitiese primer año por tercera vez.

Juan tenía 14 años. Distraído y alérgico a la lectura. Los profesores sentenciaron que era un delincuente. Y no estaban errados, pero esa no es una razón para que se lo saquen de encima.

Ni el uno ni el otro tenían la intención de repetir. Habían llegado al punto de desear meterse en una fábrica. Vinieron a nosotros solo porque nosotros no hacemos caso a que ustedes los hayan suspendido, y ponemos a cada muchacho en la clase justa para su edad.

A Manuel lo pusimos en tercero y a Juan en segundo. Fue la primera satisfacción escolar de esos infelices. Manuel la recordará para siempre. Juan se acuerda un día sí y otro no.

LA PEQUEÑA VENDEDORA DE FOSFOROS

La segunda satisfacción fue la de cambiar por fin el programa. Ustedes querían dejarlos estancados para buscar la perfección. Una perfección absurda, pues el muchacho oye las mismas cosas hasta el aburrimiento, y mientras tanto crece. Las cosas siguen siendo las mismas, se le vuelven pueriles entre las manos.

En primero, por ejemplo, ustedes le habrían leído por segunda o tercera vez. «La pequeña vendedora de Fósforos» y «Los copos de nieve que caen y caen»[15]. Mientras en segundo y tercer año leen cosas escritas para adultos.

Juan no sabía ponerle la hache al verbo haber. Pero del mundo de los adultos sabía muchas cosas. Del trabajo, de las familias, de la vida de la aldea. Algunas noches iba con su padre al comité comunista o a las sesiones del Consejo Municipal.

Ustedes, con los griegos y los romanos, le hicieron odiar toda la

historia. En cambio nosotros con la última guerra mundial, nos pasábamos cuatro horas seguidas sin tomar aliento.

En geografía, le hubiesen dado otra vez Italia. El entonces dejaba la escuela sin haber oído mencionar el resto del mundo. Le hubieran hecho un daño grave, No iba a poder leer ni el diario.

NO SABES EXPRESARTE

En poco tiempo Manuel se entusiasmó con todo, De mañana seguía el programa de tercero. Mientras tanto se anotaba las cosas que no sabía y de noche iba a mirar los libros de segundo y de primero. En junio «el imbécil» se presentó para el diploma de secundaria inferior y lo aprobaron.

Con Juan fue más difícil. De la escuela de ustedes había salido analfabeto y odiando los libros.

Nosotros nos rompimos el alma por él. Llegamos a hacer que le gustara no digo todo, pero por lo menos alguna materia. Solo nos hacía falta que ustedes lo elogiaran y lo pasaran a tercero. Después nos habríamos encargado de que le gustar el resto.

Pero durante los exámenes una profesora le dijo: «¿Por qué vas a una escuela no oficial? ¿No ves que no sabes expresarte?…»[16]

Vaya noticia: yo sé muy bien que Juan no se sabe expresar.

Por lo tanto, a golpearnos el pecho los culpables, todos juntos. Pero primero ustedes, que lo echaron de la escuela el año anterior.

Aunque maldito lo que se preocupan.

SIN DISTINCIÓN DE IDIOMA

Por otra parte, tendríamos que entendernos sobre que significa idioma correcto. Los idiomas son creados por los pobres, que luego siguen renovándolos hasta el infinito. Los ricos lo cristalizan para poder joder a los que no hablan como ellos. O para poderlos eliminar.

Ustedes dicen que Gustavito, el hijo del doctor, escribe bien. Ya lo creo: si habla como ustedes. Pertenece a la firma.

En cambio el idioma que habla y escribe Juan en el idioma de su padre. Cuando Juan era chiquito le decía lala a la radio. Y el padre muy serio: «No se dice lala, se dice arradio».

Ahora, si es posible, es bueno que Juan aprenda también a decir radio. El idioma de ustedes podría servirle. Pero mientras tanto no

pueden echarlo de la escuela.

«Todos los ciudadanos son iguales sin distinción de idioma». Lo dijo la Constitución justo pensando en él[17].

TÍTERE OBEDIENTE

Pero ustedes rinden más honores a la gramática que a la Constitución. Así Juan se fue también de nuestra escuela.

Nosotros no nos resignamos. Lo seguimos de lejos. Supimos que no va más a la iglesia ni al comité de ningún partido. Va a una fábrica a lavar pisos. En las horas libres sigue las modas como un títere obediente. Los sábados va a los bailes y los domingos al estadio.

Ustedes no saben siquiera que existe.

EL HOSPITAL

Nuestro primer encuentro con ustedes fue así. A través de los muchachos que no quieren.

Nosotros también notamos que con ellos resulta difícil dar clases. A veces nos entra ganas de sacárnoslo de encima. Pero si los perdemos, la escuela no es una escuela. Es como un hospital que cura a los sanos y rechaza a los enfermos. Se convierte en un instrumento de diferenciación cada vez más irremediable.

Y ustedes, ¿de veras se atreven a jugar ese papel en el mundo?, ¿no? Entonces vuelvan a llamarlos, insistan, empiecen todo de nuevo hasta el infinito, a costa de pasar por locos.

Mejor pasar por loco que ser instrumento de racismo.

LOS EXÁMENES

LAS REGLAS PARA ESCRIBIR

En junio, al tercer año de Barbiana, me presenté para el diploma de secundaria inferior como alumno libre.

El tema de la composición era: «Hablan los vagones del ferrocarril». En Barbiana había aprendido que las reglas para escribir son las siguientes. Tener algo importante que decir, o que sea útil para todos o para muchos. Saber a quién se escribe. Recoger todo lo que sirve. Encontrar una lógica para ordenarlo. Quitar toda palabra que no usamos hablando. No fijarse límites de tiempo. Así escribo con mis compañeros esta carta. Así espero que mis alumnos escriban, cuando yo sea maestro.

LA SARTÉN EN SUS MANOS

Pero ante un tema semejante, ¿de qué me servían las reglas humildes y sanas del arte de todos los tiempos? Si quería ser honesto, debía de entregar la página en blanco. O bien criticar el tema y a quien lo había dado.

Pero yo tenía 14 años y venía de la montaña. Para entrar a Normal necesitaba ese diploma. Esa hojita de papel estaba en las manos de cinco o seis personas extrañas a mi vida y a todo lo que amaba y sabía. Gente despreocupada que tenía la sartén por el mango.

Traté, pues, de escribir como ustedes quieren. De más está decir que no lo logré. Seguramente salieron mejor los escritos de sus señoritos, expertos en sacarle el olor a podrido al guiso de lugares comunes.

EL COMPLEJO DE LA TRAMPA

El deber de francés era un compendio de excepciones.

Hay que abolir los exámenes. Pero, mientras se requieran, por lo menos sean ustedes leales. Las dificultades se ponen en el mismo porcentaje en que aparecen en la vida. Si ponen más, quieren decir que tienen la manía de la trampa. Ni que le hubiesen declarado la guerra a los muchachos.

¿Quién los obliga a eso? ¿El bien de los alumnos?

BÚHOS, GUIJARROS Y ABANICOS

El bien de ellos, no. Fue aprobado con 9[18] un muchachito que en Francia ni sabría pedir dónde está el baño.

Solo sabía pedir búhos, guijarros y abanicos, ya sea en singular como en plural[19]. En total, habrá sabido unas doscientas palabras,

y todas escogidas por ser excepcionales, no frecuentes.

El resultado fue que llegó a odiar el francés tanto como se pueden odiar las matemáticas.

EL FIN

Yo aprendí idiomas con discos. Casi sin darme cuenta, aprendí primero las cosas más útiles y corrientes. De la mismísima manera que uno aprende el propio idioma.

Aquel verano había estado en Grenoble, lavando platos en un restaurante. Me había sentido en seguida a mis anchas. En los albergues internacionales había logrado comunicarme con muchachos de Europa y de África.

Volví decidido a aprender idiomas a más no poder. Mejor muchos y mal que uno y bien. Con tal de poderse comunicar con todos y de conocer hombres y problemas nuevos, riéndose de las sagradas fronteras de las patrias.

LOS MEDIOS

En los tres años de secundaria, en vez de uno. Habíamos aprendido dos idiomas: francés e inglés. Teníamos un vocabulario suficiente como para afrontar cualquier discusión.

A condición de no hacer tanto aspaviento por alguno que otro error de gramática. La gramática solo aparece cuando hay que escribir. Para leer o hablar, no se precisa. Después, poco a poco, va entrando en el oído. Más tarde, los que tienen interés pueden estudiarla.

Por otra parte, es lo mismo que pasa con el idioma propio. La primera lección de gramática llega después de ocho años que uno está hablando. Y después de tres años de leer y escribir.

Los nuevos programas aconsejan el uso de discos. Pero los discos sirven en un seminternado, donde los idiomas se aprenden para distraerse en las horas de mayor cansancio. Un par de horas por día durante los siete días de la semana. No tres horas por semana, como en sus escuelas.

En las condiciones de ustedes, mejor no emplear discos.

LOS CASTILLOS DEL LOIRE

En el examen oral se dio la sorpresa. Sus alumnos parecían

pozos de ciencia en cultura francesa. Por ejemplo, hablaban con gran suficiencia de los castillos de Loire.

Más tarde se supo que habían estudiado solamente eso en todo el año. Tenían en el programa algunos fragmentos más, que sabían leer y traducir.

Si hubiera caído un inspector, ellos se habrían lucido más que nosotros. El inspector no se sale del programa. Y sin embargo. Tanto el como ustedes saben que ese francés no sirve para nada. Y entonces,

¿Para quién lo hacen? Ustedes, para el inspector. Él, para el superintendente. Y este para el ministro.

Ahí está el aspecto más desconcertante de su escuela: no desemboca en ningún lado.

ARRIBISTAS A LOS 12 AÑOS

También el fin de los muchachos que asisten a esa escuela es un misterio. Tal vez no existe o es vulgar.

Día tras día los muchachos estudian para el registro, para la libreta de notas y para el diploma. Y mientras tanto no reparan en todo lo bueno que están estudiando. Idiomas, historia, ciencias, todo se convierte en notas y nada más.

Detrás de esas hojas impresas, solo está el interés individual. El diploma no significa plata. Nadie de ustedes lo dice. Pero por más vueltas que le den eso es lo que queda en el fondo.

Para estudiar con ganas en sus escuelas habría que se arribistas ya a los 12 años.

A esa edad hay pocos arribistas. Tan es así que la mayoría de sus alumnos odia la escuela. La invitación vulgar de ustedes no merecía otra respuesta.

EL INGLÉS

En la clase de al lado había una sección en inglés. Era el colmo de la superchería.

Ya lo creo que el inglés es más útil. Siempre y cuando se lo conozca. No cuando apenas se lo empieza, como hacen ustedes. Ya no era cosa de búhos y guijarros. No sabían siquiera decir buenas tardes. Y desanimados para siempre.

El primer idioma extranjero es en cambio un acontecimiento en

la vida de un muchacho. Tiene que ser todo un éxito; si no, es un desastre.

Nosotros notamos que prácticamente solo es posible con el francés. Cada vez que llegaba un huésped extranjero que hablaba en francés había algún chico que descubría la alegría de entender. Esa misma noche lo veíamos ir a buscar los discos para aprender otro idioma.

Ya tenía lo principal: las ganas, la certeza de lograrlo y una mentalidad ya abierta a los problemas lingüísticos.

MATEMÁTICAS Y SADISMO

El problema de geometría que pusieron en el examen hacía pensar en una escultura de la Bienal: «Un sólido está formado por una semiesfera superpuesta a un cilindro cuya superficie corresponde a tres séptimos de aquella…».

No existe instrumento corriente que mida las superficies. Por lo tanto, nunca puede ocurrir que en la vida haya que conocer las superficies y no las dimensiones. Un problema de esos solo puede surgir de la mente de un enfermo.

NUEVAS ETIQUETAS

En la nueva Enseñanza Secundaria tales cosas no sucederán más. Los problemas partirán «de consideraciones de carácter concreto».

En efecto, a Marta, este año en el examen de secundaria inferior le dieron un problema moderno basado en calderas: «Una caldera tiene la forma de una semiesfera superpuesta». Y de nuevo con las superficies.

ES preferible un profesor anticuado que se cree moderno porque cambio las etiquetas.

UNA CLASE DE IMBÉCILES

Ese profesor del examen era un chapado a la antigua. Entre otras cosas, ninguno de sus alumnos logró resolver ese problema. De los veintiocho que estábamos ahí, el resultado fue: veintiséis aplazados.

¡Y él salió diciendo que le había tocado una clase de imbéciles!

EL SINDICATO DE LOS PADRES

¿A quién le correspondía frenarlo?

Hubieran podido hacerlo el director del liceo o el consejo de profesores. No lo hicieron.

Hubieran podido hacerlo los padres. Pero mientras sean ustedes los que sujetan la sartén por el mango, los padres se van a quedar callados. Y entonces, o les sacamos de las manos todas las sartenes (notas, libretas, exámenes) o bien organizamos a los padres.

Un lindo sindicato de papás y mamás, capaz de recordarles que les pagamos nosotros y les pagamos para que nos sirvan, no para que nos echen.

En el fondo les haría bien. Los que no reciben críticas envejecen mal. Se apartan de la historia que vive y progresa. Se convierten en esas pobres criaturas que son ustedes.

EL DIARIO

La historia de lo que va del siglo es la que yo sabía mejor.

Revolución rusa, fascismo, guerra, resistencia, liberación de África y de Asia. Es la historia que vivieron mi abuelo y mi padre.

Después sabía bien la historia en la que vivo yo. O sea el diario, que en Barbiana se lee cada día, en voz alta, de cabo a rabo.

En época de examen, las dos horas para leer el diario hay que robarlas a la avaricia de cada uno. Porque no hay nada en el diario que sirva para los exámenes. Lo cual confirma que hay poco en la enseñanza de ustedes, que sirva para la vida.

Por eso es que hay que leer el diario. Es como gritarles en la cara que un certificado mugriento no logró transformarnos en animales. Lo queremos solo para nuestros padres. Pero la política y la crónica, es decir los sufrimientos de los demás, valen más que ustedes y nosotros juntos.

LA CONSTITUCIÓN

Una profesora terminó el programa de historia en la primera guerra mundial. Exactamente en el punto en que la escuela podía conectarse con la vida. Y durante todo el año nunca había leído un diario en horas de clase.

Debían haberle quedado grabados los letreros fascistas: «Aquí no se habla política».

Un día la madre de Alberto, le dijo: «Con todo, me parece que el niño mejoró mucho desde que va a los cursos especiales[20] de la

escuela municipal. Lo veo siempre leyendo de noche». «¿Leyendo? ¿Usted sabe que lee? ¡LA CONSTITUCIÓN! El año pasado tenía la manía de las chicas y este año la de la Constitución».

La pobre mujer pensó que se trataba de un libro sucio. Y esa noche quería que el padre le diera una paliza a Alberto.

MONTI

La misma profesora para idioma italiano, ponía a toda costa extrañas fábulas de Homero. Si por lo menos hubiese sido Homerono: se trataba de Monti[21].

En Barbiana no leíamos. Solamente una vez, para divertirnos, tomamos el texto griego y contamos las palabras de un canto. ¡Ciento cuarenta y uno por ciento! De tres palabras, dos son de Homero y una salió de la cabecita de Monti.

Y Monti ¿Quién es? ¿Es alguien que tiene algo que decirnos?

¿Alguien que habla el idioma que nos hace falta? Todo lo contrario: es alguien que escribía en un idioma que ni siquiera en su época se hablaba.

Una vez estaba enseñándole geografía a un chico recién expulsado de su secundaria. No sabía nada de nada, pero para decir Gibraltar decía Columnas de Hércules[22].

¿Usted se lo imagina en España sacando un pasaje en la estación de ferrocarril?

JERARQUÍA DE LO URGENTE

Cuando la enseñanza es escasa hay que cumplir con el programa según las urgencias.

Gustavito, el del doctor, tiene tiempo hasta para leer cuentos. Juan, no. Juan se les escapó de las manos a los 15 años. Está en una fábrica. No tiene necesidad de saber si fue Júpiter quien parió a Minerva o viceversa[23].

En un programa de italiano para él, hubiera quedado mejor el contrato de metalúrgicos. Usted, señora, nunca lo leyó. ¿No le da vergüenza? Es la vida de medio millón de personas.

Que son cultos, es algo que ustedes mismos se dicen. Todos leyeron los mismos libros. No hay nadie que les pida algo distinto.

MUCHACHOS INFELICES

En los exámenes de gimnasia el profesor nos trajo una pelota y nos dijo: «Jueguen al baloncesto». Nosotros no sabíamos jugar. El profesor nos miró con desprecio: «Muchachos infelices».

Él es como ustedes. Tener habilidad en un rito convencional le parecía importante. Le fue a decir al director que no teníamos «educación física» y que quería mandarnos a examen en septiembre.

Cada uno de nosotros era capaz de treparse a in encina. Allá arriba, soltar las manos, y bajar una rama de cien kilos con el hacha. Después arrastrarla por la nieve hasta la puerta de la casa, a los pies de nuestra madre.

Me contaron de un señor de Florencia que para subir a su casa toma el ascensor. Y que se compró otro aparato costoso con el que simula que está remando. Ustedes le pondrían la nota más alta en educación física.

EL LATÍN EN MUGELLO

Naturalmente, sabíamos muy poco de latín. La Cámara hacía ya dos años que lo había sepultado[24]. Y justamente ese año habían dejado de pretenderlo en Cambridge y en Oxford[25]

Pero los campesinos de Mugello tenían que conocerlo al dedillo. Solemnes como sacerdotes, los profesores caminaban entre los bancos. Guardianes de un candil apagado.

Yo miraba asombrado a esa gente tan rara. Nunca había visto algo semejante.

LA NUEVA ENSEÑANZA SECUNDARIA

EN SUS MANOS

Leímos la ley y los programas de la Nueva Enseñanza Secundaria.

La mayoría de las cosas que están escritas ahí nos viene bien. Además está el hecho de que ella existe es única, es obligatoria y le

dolió a las derechas. Es un hecho positivo.

Lo único que apena es saber que está en las manos de ustedes. ¿La convertirán en clasista, como a la otra?

EL HORARIO

La vieja secundaria era clasista sobre todo por el horario y el calendario. La nueva no los cambió. Sigue siendo una escuela cortada y confeccionada para los ricos. Para los que tienen la cultura en la casa y van a la escuela solo para cosechar diplomas.

Sin embargo hay un soplo de esperanza en el artículo 3°. Establece cursos especiales de diez horas semanales por lo menos. Aunque inmediatamente el mismo artículo les ofrezca el pretexto para no hacerlos: tales cursos fuera del horario habitual serán realizados «previa investigación de las posibilidades locales». Por lo tanto, el asunto está en sus manos.

REALIZACIÓN

En el primer año de la nueva secundaria los cursos especiales estatales funcionaron en 15 de los 51 municipios de Florencia.

En el segundo año; en 6 municipios interesando el 7,1% de los muchachos. El año pasado, en 5 municipios: 2,9% de los muchachos[26].

Ya no hay más cursos especiales municipales[27].

No pueden acusar a los padres. Ellos entendieron que ustedes no tienen interés. Si no, serviles como son, les abrían mandado a sus hijos, no solo a los cursos especiales, sino también a la cama.

ENEMIGOS

El alcalde de Vicchio. Antes de reponer los cursos especiales municipales, interrogó el parecer de los profesores públicos. Llegaron quince cartas. Trece en contra y dos a favor. El motivo más corriente era si los cursos especiales no están bien hechos mejor valía no hacerlos.

Los muchachos de las aldeas se lo pasaban en el bar o en la calle.

Los de la campaña, en los campos.

Frente a esta situación, los cursos especiales nunca estarán mal. Cualquier cosa que enseñen es buena. Hasta ese aborto que ustedes

llaman escuela es bueno.

Si son enemigos de los cursos especiales les aconsejo que no lo hagan notar. La gente es maliciosa. Podría pensar que dan clases particulares a los señoritos.

ÁFRICA DEL SUR

Hay quienes odian la igualdad.

El director de un liceo de Florencia le dijo a una señora: «No se preocupe, mándemelo a mí. Mi liceo es el menos unificado de Italia».

Es fácil jugar con el pueblo soberano. Basta agrupar en una sección a los «muchachos bien». No importa conocerlos personalmente. Basta mirar la libreta, la edad, el lugar de residencia (campo, ciudad) y de origen (norte, sur), la profesión del padre y las recomendaciones.

Así convivirán en una misma escuela dos, tres, cuatro secundarias diferentes. La A es la «vieja secundaria», la que marcha bien, la que se disputan los profesores más reconocidos. Cierto tipo de padres se ingenia para poner en ella a sus hijos.

La B está a un nivel un poco más bajo, y así sucesivamente.

EL DEBER DE LOS CODAZOS

Es toda gente respetable. El director y los profesores no lo hacen por si mismos, sino por la Cultura.

Tampoco los padres lo hacen por ellos mismos. Lo hacen por el Porvenir del niño. Abrirse camino a codazos no queda bien, pero se vuelve deber sagrado hacerlo por él. No hacerlo sería vergonzoso.

DESARMADOS

Los padres más pobres no hacen nada. No sospechan siquiera que estas cosas existan. Todo lo contrario: se emocionan. Cuando ellos eran chicos, en el campo lo máximo a que podían aspirar era a tercero de primaria.

Si las cosas no marchan, será porque el niño no tiene condiciones para el estudio. «Lo dijo el profesor. Que persona educada. Me dijo: tome asiento. Me mostró la libreta, un deber lleno de rayas rojas. No nos tocó un hijo inteligente. Paciencia. Irá al campo como nosotros».

ESTADÍSTICAS

A NIVEL NACIONAL

A esta altura usted objetará que fuimos a dar exámenes en escuelas particularmente malas. Que sobre la cuestión le llegaron informes no muy alentadores y no solo de aquí, Y que usted conoce decenas de episodios tan reales como los nuestros, pero que demuestran todo lo contrario.

Entonces, ¿sabe qué hacemos? Vamos a dejar, tanto usted como nosotros, toda posición demasiado pasional y entraremos en un terreno científico.

Volvemos a contarle nuestra historia, pero esta vez con cifras en la mano.

INCAPACITADO PARA ESTUDIAR

El encargado de estadística es Jorge. Tiene 15 años Es otro de esos muchachitos de aldea que ustedes decretaron incapacitado para estudiar.

Con nosotros marcha bien. Por ejemplo, ahora hace cuatro meses que está sumergido en estas cifras. Ni la aritmética le parece pesada.

El milagro de educación que produjimos con él tiene una receta muy clara.

Nosotros le ofrecimos que estudiara para una finalidad noble: sentirse hermano de 1.031.000 rechazados como él y disfrutar la dicha de vengarse y de vengarlos[28].

EL PROFESOR PRESUMIDO

Decenas de anuarios estadísticos, decenas de escuelas visitadas o consultadas por correspondencia, viajes al Ministerio y al ISTAT para los datos que faltaban y días enteros con la máquina de calcular[29].

Hubo quienes trabajaron en eso antes, que nosotros. Pero en todos los casos se trata de pobres diablos que después no saben traducir los resultados en la lengua de todos los días.

Nosotros no los leímos, ustedes los profesores tampoco.

Así que ninguno de ustedes tiene una idea clara de lo que sucede

en la enseñanza.

Es lo que hicimos notar a un profesor que fue a visitarnos. Sacaba chispas: «Hace tres años que trabajo. Conocí miles y miles de muchachos y de padres. Ustedes ven las cosas desde afuera. No están empapados de los problemas de la escuela».

Y entonces el que está empapado es el que conoció solo a muchachos ya seleccionados. Cuanto más conoce, más torcido ve.

MILLONES DE JUANES

La escuela tiene un solo problema: los muchachos que pierde. La escuela «obligatoria» de ustedes abandona por el camino a 462.000 por año. A esta altura, los únicos incompetentes en cuanto a enseñanza son ustedes, que los pierden y no se dan vuelta para recobrarlos. No nosotros, que los encontramos en los campos y las fábricas y lo conocemos de cerca.

Los problemas de la enseñanza los ve la madre de Juan, ella que no sabe leer. Los entiende quien se preocupa por un muchacho que fue suspendido y tiene la paciencia de echar una ojeada a las estadísticas.

Entonces las cifras se ponen a gritar contra ustedes. Dicen que como Juan hay millones y que ustedes o son estúpidos o son malvados.

LA PIRÁMIDE

Temiendo que los cuatro estadísticos les resulten indigestos, se los redujimos a la medida humana. Abarcan todo lo que cabe en un aula cuando se la mira con cariño[30].

Preferimos poner aquí la pirámide. Es un símbolo que se graba en los ojos.

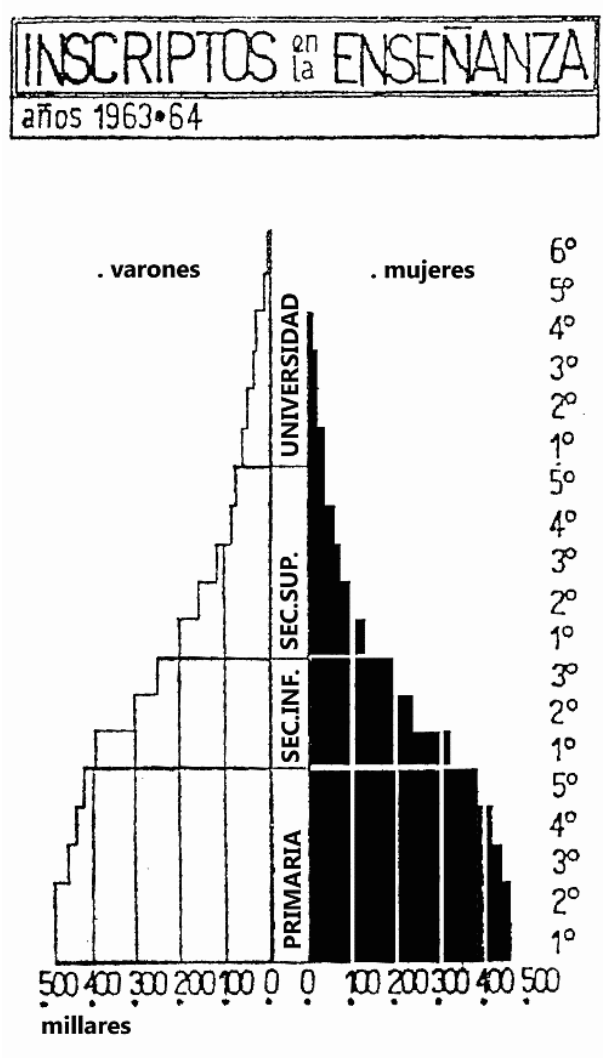
Desde primaria para arriba parece cortada con golpes de hacha. A cada golpe, una criatura que va a trabajar antes de ser un igual.

SIGUIENDO A LOS DE 1951

Pero la pirámide tiene el defecto de poner en una misma página a gente de 6 y de 30 años. Culpas viejas y nuevas.

Trataremos entonces de seguir a una generación a lo largo de ocho años de enseñanza obligatoria.

A falta de datos más recientes, sigamos a la generación de 1951.



PRIMERO DE PRIMARIA

Entremos el 1° de octubre en una clase de primero de Primaria. Los niños son 32. Al verlos se diría que son iguales. Pero en realidad ya 5 son repetidores.

A los siete años de edad, con delantalcito y moño, están marcados por un retraso que pagarán caro en Secundaria.

POR FALTA DE GANANCIA

Antes de empezar ya faltan 3 niños. La maestra no los conoce, pero ya asistieron a la escuela. Sufrieron el primer rechazo y no volvieron más.

Si hubiesen vuelto estarían con usted. En cierto sentido los perdió. Como cuando se habla de pérdida para significar falta de ganancia.

En las clases siguientes el asunto se repite. Si nosotros fuésemos malos podríamos incluir en cada año el doble de los niños perdidos: los que ustedes echaron y los repetidores que no volvieron.

Y si fueran buenos, ustedes mismos los incluirían[31].

LOS REFRACTARIOS

Los que nunca fueron a la escuela, no los contamos. No existe una investigación en escala nacional. Parece que son pocos. Por ejemplo,

Jorge, aquí en Mugello, no encontró ni uno.

De todas maneras, no les vamos a reprochar por esto. Serían otros los culpables. Sobre todo los curas, que tienen presente a todo el pueblo y pueden convencer o denunciar a los padres.

LOS ELIMINADOS

En junio la maestra bocha a 6 niños[32]. Desobedece a la ley del 24 de diciembre de 1957, que la invita a hacerlos seguir con ella los dos años del primer ciclo[33].

Pero la maestra ciruela no acepta órdenes del pueblo soberano. Bocha y se va de vacaciones a la playa.

DISPARAR EN UN MATORRAL

Eliminar de la clase es como disparar en un matorral. Tal vez era un niño, tal vez una liebre. Luego veremos.

Hasta que no llega octubre, usted ignora lo que hizo. ¿El eliminado fue trabajar o repite el año? ¿Se construirá las bases para seguir y adelantar o se estropeará con programas no adecuados para él?

SEGUNDO DE PRIMARIA

En octubre, en segundo año, la maestra se encuentra también con 32 niños[34]. Veintiséis son caras conocidas y entonces le parece

que está de nuevo con sus niños. Les ha tomado cariño.

Luego ve que hay 6 chicos nuevos. Cinco, son repetidores. Uno de ellos, repetidor por tercera vez, tiene casi 9 años.

El sexto chico nuevo es Gustavito, el del doctor.

GUSTAVITO

Los cromosomas del doctor son poderosos. Gustavito ya sabía leer a los 5 años. Nunca necesito ir a primero. Entra directamente a segundo, con 6 años de edad. Habla que es un sabelotodo.

Él también está señalado, pero con la marca de la raza de calidad.

PAN AMARGO

De los 6 niños suspendidos, 4 están repitiendo primero. Si para la escuela no pueden considerarse perdidos, para la clase sí.

Tal vez la maestra no se preocupa por ellos porque los sabe en buenas manos, en la clase de al lado. Tal vez ya se olvidó.

Para ella que tiene 32, un chico es una fracción. Para el chico, la maestra es mucho más. Tuvo una sola y ella lo echo.

Los 2 restantes no volvieron a la escuela. Están trabajando en el campo. En todo lo que comemos hoy hay algo de su pena analfabeta.

LAS MADRES

Hay ya seis madres sabiendo que es la escuela de ustedes. Cuatro de ellas vieron que su hijo fue arrancado de un ambiente en el que había echado raíces. Condenado al destierro y al envejecimiento entre compañeros cada vez más chicos que él.

Dos, se encontraron con un hijo liquidado para siempre.

Las madres no son santas. No ven más allá del umbral. Es un defecto grave. Pero el niño está del lado de acá del umbral. A él, por lo menos, jamás podrán olvidarlo.

CURAS Y PUTAS

En cambio la maestra se defiende con su memoria de madre por horas. Los que faltan tienen el defecto de que no se ven. Habría que poner una cruz o un ataúd en el banco para recordarlos. Pero se sienta un niño nuevo. Un desgraciado como los otros. La maestra ya

le tomo cariño.

Las maestras son como los curas y las putas. Se enamoran rápido de las criaturas. Si después las pierden, no tienen tiempo de llorarlas. El mundo es una familia inmensa. Hay tantas más criaturas que servir.

Y sería una gran cosa ver más allá del umbral de nuestra casa. Lo único que hace falta es estar seguros de no haber echado a nadie, con nuestras propias manos.

FRACCIONES DE IGUALDAD

Al final de Primaria, 11 chicos ya dejaron la escuela por culpa de las maestras.

«La escuela está abierta a todo el mundo. Todos los ciudadanos tienen derecho a ocho años de enseñanza. Todos los ciudadanos son iguales». Pero esos once no.

Dos tienen igualdad cero. Para firmar ponen una cruz. Los demás tienen 2, 3, 4, y 5 octavos de igualdad. Leen más o menos, pero no leen el diario.

ASIGNACIONES FAMILIARES

Entre éstos no hay un hijo de familia pudiente. El hecho está tan claro que casi causa gracia.

A los campesinos solo ahora les tocan las asignaciones familiares: 54 liras diarias para cada hijo; los obreros reciben 187 liras[35].

No fueron las maestras las que fijaron estas leyes. Pero ellas saben que existen. Con cada alumno que aplazan ponen a los pobres frente a la tentación de irse. A los ricos, no.

CAMPESINOS

La tentación del trabajo pesa sobre los pobres en edades distintas, según sean campesinos u obreros.

Los once niños que fueron a trabajar durante los cinco años de Primaria tenían de 7 a 14 años.

La mayoría eran campesinos, de todos modos, habitantes de casas aisladas donde hay siempre alguna tarea de la que se pueden encargar hasta niños chiquitos[36].

HOMBRES ANTES DE TIEMPO

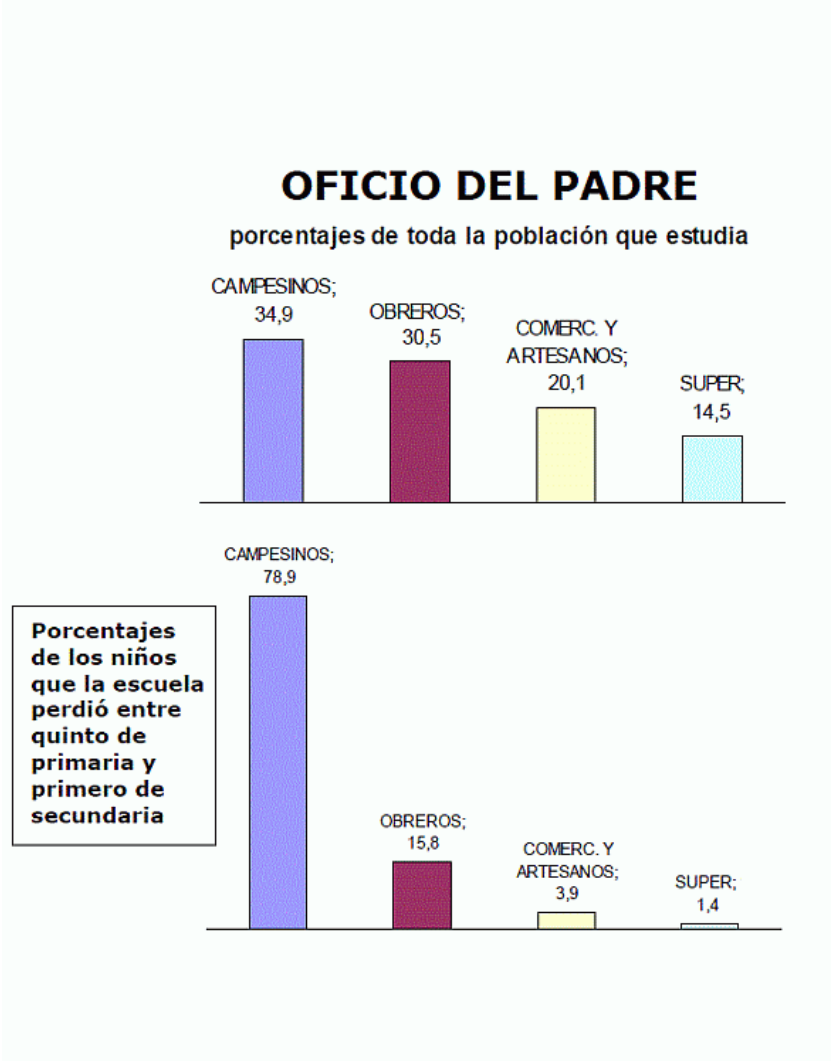
El Estado se olvidó de ellos. No los inscribe en la libreta de la clase ni entre las fuerzas trabajadoras.

Sin embargo, trabajan. Y leyendo la ley entre líneas uno descubre que eso se sabe, pero no se dice.

La ley 29/1/61 «Sobre la tutela del trabajo de las mujeres y de los menores», prohíbe el trabajo a los menores de 15 años. Lo cual no vale para el trabajo agrícola. Y tiene razón. La raza inferior carece de niños. Somos todos hombres antes de tiempo.

El artículo 205 del texto único INAIL[37], establece que a los campesinos hay que indemnizarles los accidentes de trabajo desde los 12 años en adelante. Por lo tanto, se da por sabido que trabajamos.

OFICIO DEL PADRE



MISTERIO

A pesar de todos los niños que se pierden, los maestros de primaria son los que salen con más honores si damos una primera ojeada a la pirámide. La forma propiamente piramidal empieza solo en Secundaria.

En efecto, la maestra en primer año tenía 32 alumnos y en quinto, al final, 28. Se diría que solo perdió 4.

En cambio perdió 20. Y ahora hay que aclarar el misterio por el

cual quedan 28 niños cuando de 32 se perdieron 20[38].

EL LAGO

Tome un atlas y fíjese en un lago. Parece tanta agua y sin embargo es exactamente la misma que la de un río. La diferencia está en que allí el agua se detiene. Pierde tiempo, ocupa mucho lugar. Después se pone a correr de nuevo y se ve bien que es un río, igual que antes.

El lago es la escuela primaria. Si un niño es promovido todos los años, ocupa 5 bancos. Si repite, ocupa 6, 7, 8… El benemérito Gustavito ocupa solo 4 bancos.

El día en que dejen de suspender se solucionará también el problema de las aulas.

LA TABLA EN COLORES

Todo el problema se entiende mejor mirando la tabla en colores[39] si todo marchara bien, cada columna sería de un solo color. En cambio hay un montón de colores fuera de sitio.

Fíjese solamente en el amarillo. Nacieron en 1950. Las franjitas a la izquierda, fuera de lugar, son los Gustavito.

La parte gruesa que baja en vertical son los niños en el año justo. Los que nunca fueron suspendidos. Cada vez se hace más estrecha. En tercero de Secundaria es ya un grupito casi tan privilegiado como el de los Gustavitos.

Las apariciones de amarillo en otras columnas a la derecha, son los repetidores.

La madre de Juan vio esa tabla. Le dijimos que Juan es amarillo. Lo siguió con el dedo, corriéndolo un poco más a la derecha por cada vez que lo habían suspendido. Cada vez más lejos, más aislado, más distinto.

NÓMADAS

Para la maestra es basura que le descargó amablemente a sus colegas. Pero quien la hace la paga. Del lado izquierdo le llegó más o menos la misma basura.

En total, en los cinco años de Primaria, tuvo entre sus manos a 48 niños y termina entregando 23[40]. Los 29 Juanes pasaron transversalmente por la clase sin dejar huella. De los 32 niños que

le entregaron en primero, le quedaron 19.

PROHIBIDO ENVEJECER

Es en Secundaria donde sale a relucir el mal que le hicieron a los 18 repartidos entre generaciones siguientes. Están envejecidos. Y está prohibido envejecer.

Cuando eran obligatorios solo los cinco años de Primaria, era distinto. Seis años de edad más cinco de escuela son once. Antes de la edad mínima para trabajar, todavía quedaba lugar para repetir dos o tres años.

Hoy, en cambio, son seis más ocho, o sea catorce. La libreta de trabajo se puede sacar a los 15 años[41].

NO QUEDA LUGAR

Aparentemente queda lugar todavía para suspender una vez. Pero a esta altura hay que poner cuidado en el mes de nacimiento. Los niños mayores inscriptos en primero de escuela nacieron por lo general en enero. Tienen 6 años y 9 meses.

Contándolos uno a uno, se descubre que tres cuartos de los niños se inscriben en primero con más de 6 años[42]. No se puede suspender ni una vez.

GANAS DE ELIMINAR

Si la maestra se muere de ganas de eliminar, podría desahogarse con los hijos de los ricos.

Yo me pondría de acuerdo con los padres: «Gustavito es chico, no va a tener la suficiente madurez para tomar decisiones en la vida. ¿Qué diría, doctor, si lo detuviéramos un añito?».

No veo el momento de ser maestro para sacarme ese gusto, ojala con un nieto suyo.

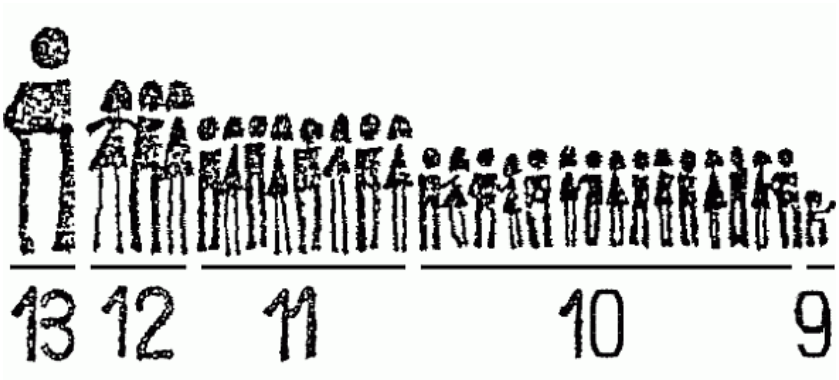
SIN MADUREZ

Pero la maestra no piensa como yo. Gustavito pasa siempre[43] ¡Qué raro! Él, que es tan chiquito. Según los psicólogos, tendría que verse en dificultades. ¿Será la potencia de los cromosomas doctor?

Gustadito se encontró con que estaba en quinto escolar a los nueva años[44]. Siempre estuvo entre compañeros más maduros. No maduró, pero se entrenó en afrontar a los adultos. Es uno de esos

muchachos que la tratarán a usted con soltura.

Juan, en cambio, siempre estuvo con compañeros más chicos. Con ellos se hace el mandón, pero delante de los adultos se queda mudo.



En primero de Secundaria hay 22 niños en la clase[45]. Para la profesora son todas caras nuevas. Ella no sabe anda de los 11 que se perdieron. Al contrario, está convencida de que no falta nadie.

Alguna que otra vez se queja: «Ahora que es para todo el mundo no es posible enseñar. Llegan chicos analfabetos».

Ella estudio mucho latín, pero nunca vio un anuario estadístico.

UN CARTEL

Y no le alcanzaría. Tendría que estudiarse también las edades en el registro de clase. Puede engañarse con la carita infantil o la débil complexión de algunos alumnos.

En el Registro de Población no le miran la cara a nadie. Quien tiene la edad correspondiente recibe la libreta de trabajo. Y a usted se le puede escapar algún chico de la escuela en el momento menos pensado.

Lo mejor sería que cada niño se pusiera un cartel: «tengo trece años, no me eche».

MASACRE DE LOS MAYORES

Pero nadie lleva el cartel. Y los profesores no miran la fecha de nacimiento escrita en la libreta. Miran las notas.

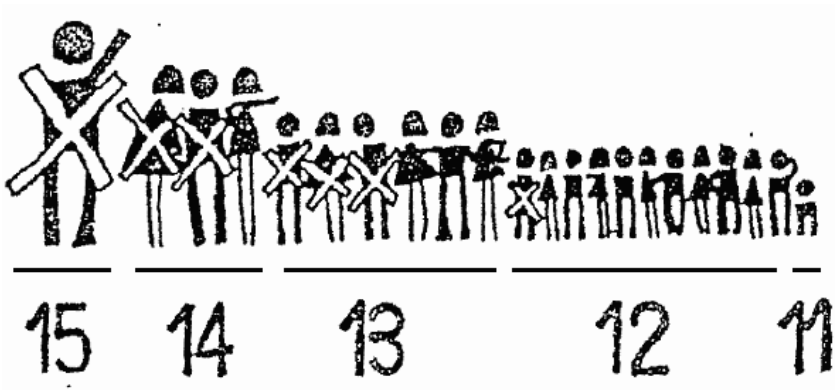
Tal vez alguno obra con buena intención. Tal vez hasta se

propuso salvar a los mayores. Pero luego, delante de un deber lleno de errores, se olvidó de todos sus propósitos.

El hecho es que los mayores son los que inexorablemente salen eliminados[46]. Los que tienen el trabajo al alcance de la mano.

En cambio se salvan los chicos que están en edad justa. Nunca dieron motivo para que los aplazaran en años anteriores. Y ahora tampoco. La casa de estos no es precisamente con la de Gustavito, pero es evidente que poco le falta.

La clase queda pues mutilada de esta manera[47]:



MASACRE DE LOS POBRES

Suspendiendo a los mayores, los profesores tocaron a los más pobres.

Hicimos una investigación sobre el oficio del padre de los que envejecieron en la escuela primaria.

Los resultados aparecen en la tabla de la página siguiente[48].

EL SOBRE CON EL SUELDO

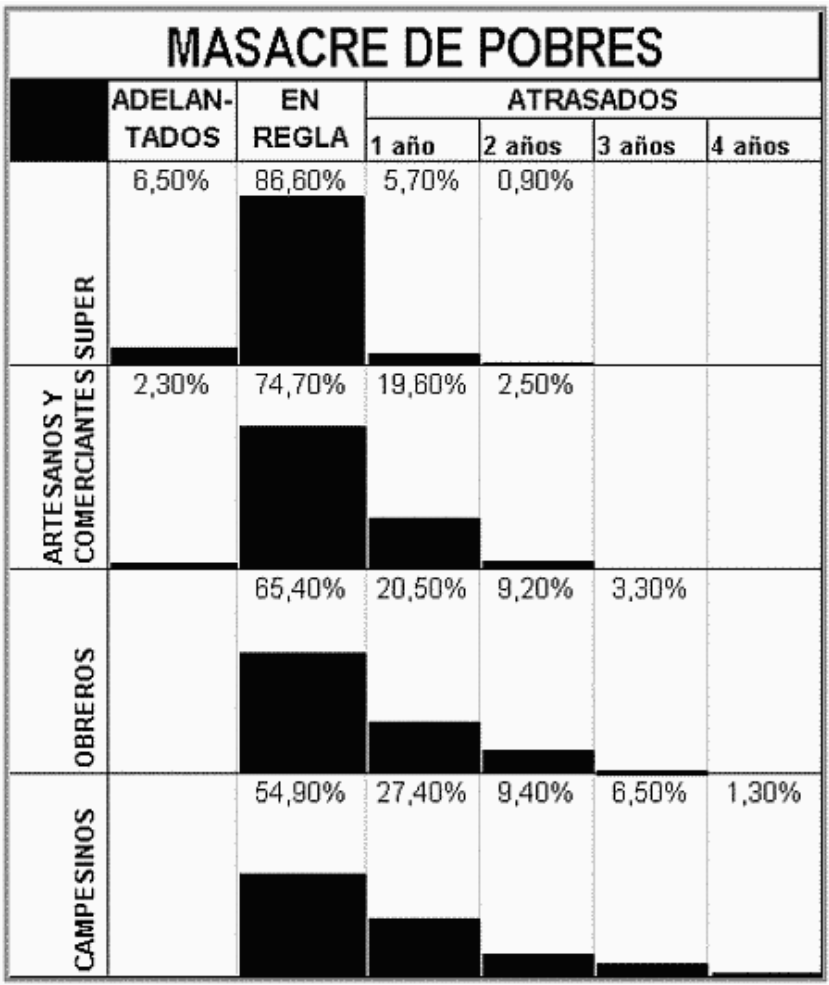
Juan, con catorce años, tendría que recomenzar primero en Secundaria. A esa altura se vuelve casi absurdo seguir. Aunque salvara todos los años, terminaría Secundaria inferior a los 17 años.

Los estudios son el colmo de aburrimiento. El trabajo se encuentra con facilidad[49]. Además dentro de unos meses podrá hasta trabajar legalmente.

Juan sabe muy bien que no es agradable trabajar, pero tiene ganas de llevar a su casa el sobre con el sueldo. Le molesta que le reprochen cada moneda que gasta.

Los padres insten cada vez menos con los estudios. Tanto ellos como el muchacho necesitarían una constancia que pocos tienen. O una pasión tan grande por los estudios que ningún fracaso podría sofocarla.

Ahí hacía falta que ustedes le dieran una mano. Pero no la mano que tendieron para que se cayera rodando.



EL VERDULERO

Tal vez ustedes no tenían esa intención. Ciertamente la culpa la tuvo la maestra que lo entregó tan crecido ya. La culpa la tendrá el

mundo y Juan también.

Pero cuando la profesora ve que uno de los alumnos que aplazó es quien la atiende en la verdulería, no quisiera estar en su lugar.

Sería algo totalmente distinto poderle decir: «¿Por qué no vuelves al liceo? Te salve adrede para que volvieras. Sin ti enseñar no tiene sentido».

SEGUNDO DE SECUNDARIA

En segundo, al faltar los muchachos mayores, la edad media bajo.

Va disminuyendo la diferencia entre los Gustavito y los demás.

Puede decirse que cuando se aplaza en Primaria las clases envejecen, pues muchos de los aplazados repiten. En Secundaria las clases rejuvenecen, pues los mayores encuentran trabajo.

CASA DE LA QUE PROVIENEN

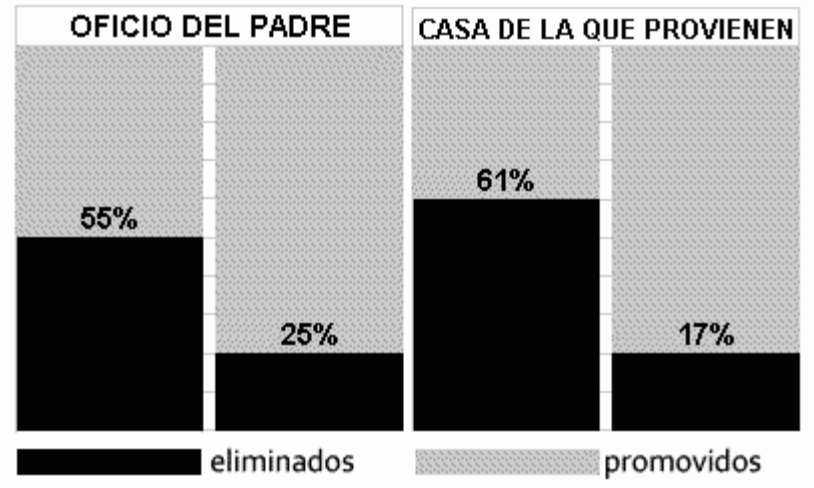
También se produce una transformación social.

Tenemos un estudio que hicieron amigos nuestros en un municipio de aquí cerca. Trataron de subdividir por categoría social a los aplazados de primero y segundo de Secundaria. Los resultados aparecen en la gráfica siguiente[50].

COMO NOTA

Cuando los profesores vieron esa gráfica dijeron que era un insulto a su honorabilidad de jueces imparciales.

Una profesora protestaba, furiosa, diciendo que nunca había averiguado no sabido nada de las familias de los alumnos: «Si a un deber hay que ponerle 4 como nota, yo le pongo……». Y no entendía la pobre, que precisamente por eso la acusábamos. Porque no hay nada más injusto que dividir en partes iguales, entre desigualdades.



¿DE QUIÉN ESTÁ HABLANDO?

Ya sea por la edad o por la clase social, el hecho es que en segundo de Secundaria la profesora empieza a respirar. Le es más fácil terminar el programa.

No ve el momento en que llegue junio. Se liberará de otros cuatro estorbos y tendrá por fin una clase digna de ella.

«Cuando me los dieron en primero eran verdaderos analfabetos. Ahora en cambio me hacen todos los deberes correctos».

¿De quién está hablando? ¿Dónde están los chicos que le dieron en primero? Le quedaron solo los que escribían correctamente ya antes, y tal vez después, en tercero de Secundaria. Lo aprendieron de sus familias.

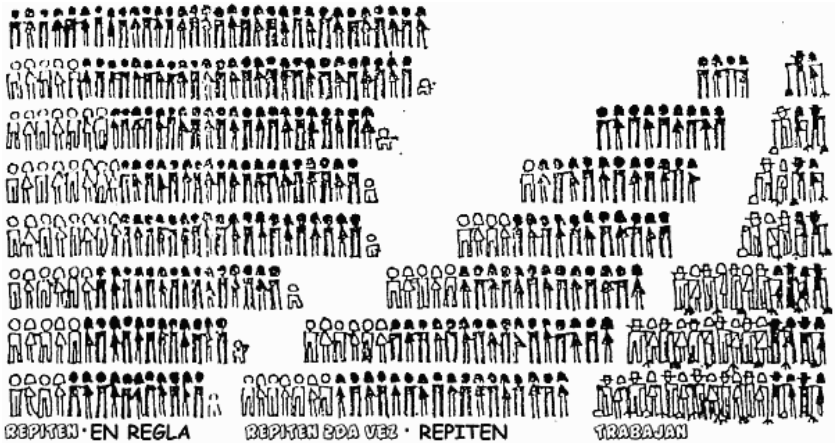
Los analfabetos que tenía en primero siguen siendo analfabetos. Solo que se los sacó de su presencia.

LA OBLIGACIÓN

Y lo sabe perfectamente. Tanto es así que en tercero aplaza poco. Siete en primero, cuatro en segundo, y uno en tercero[51]. Exactamente lo contrario de lo que debería hacer.

Si la enseñanza es obligatoria, usted hubiera cumplido con esa obligación pasando a todos los alumnos en tercero. En el examen de secundaria inferior podría dar rienda suelta a sus instintos de seleccionadora.

No tendríamos más nada que observarle. Al contrario: si el muchacho todavía no sabe escribir, usted hará bien en eliminarlo.



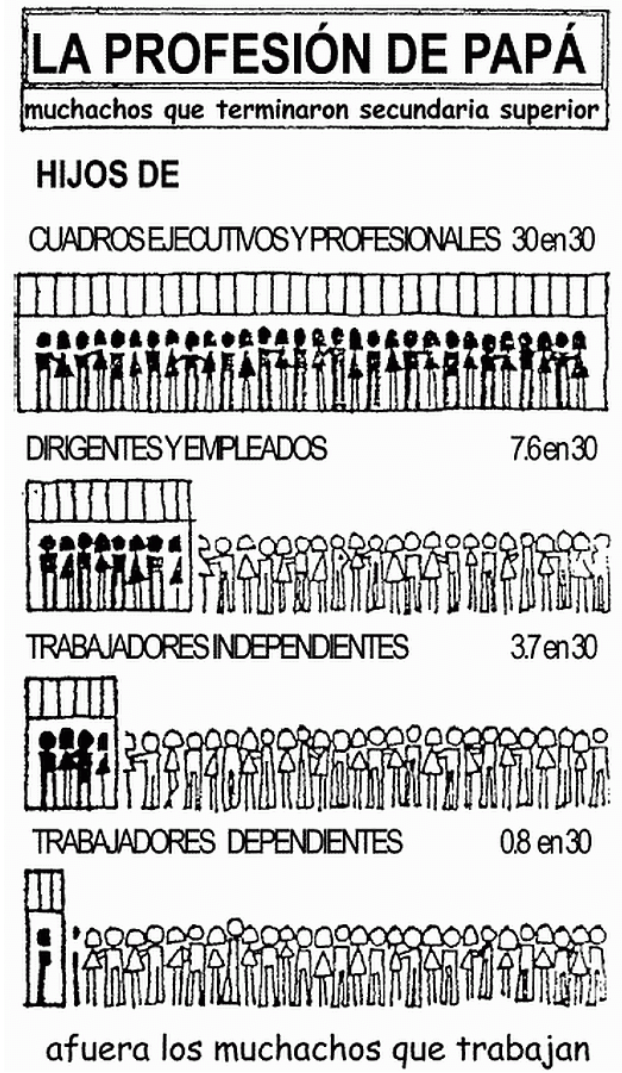
RESUMEN

El curso perdió 40 muchachos. Dieciséis de ellos fueron a trabajar antes de haber cumplido con la obligación escolar. Veinticuatro están repitiendo. En total, 56 muchachos pasaron por el curso. En tercero hay solamente 11 de los 32 que le entregaron a la maestra en primero de Primaria.

LA PROFESIÓN DE PAPÁ

A esta altura sería necesario averiguar que oficio tienen los padres de los que obtienen el diploma de Secundaria inferior. Pero el ISTAT no lo hizo. ¿Cómo podía ocurrírsele que la Enseñanza Obligatoria hiciese distinciones de clase?

A falta de eso, analizó la profesión de los padres de los que obtuvieron el diploma de Secundaria superior. Los resultados pueden verse en el cuadro de la siguiente imagen[52].



Son muchachos que pasaron 12 ó 13 años en la escuela de ustedes. Ocho de esos años son obligatorios.

NO ES POR FALTA DE DINERO

Hay quienes dejan por falta de dinero, sin que ustedes tengan la menor culpa. Pero hay obreros que se aprietan el cinturón diez y once años para que el hijo llegue a tercero de Secundaria.

Ellos gastaron tanto como el padre de Gustavito, con la

diferencia de que Gustavito, a esa fecha, ya obtuvo el diploma de Secundaria superior.

¿NACIERON DISTINTOS?

IMBECILES Y DESGANADOS

Ustedes que bocharon a los imbéciles y los desganados.

Entonces sostienen que Dios hace nacer a los imbéciles y a los desganados en las casas de los pobres. Pero Dios no comete estos desaires con los pobres. Es más fácil que sean ustedes los que los cometen.

DEFENSA DE LA RAZA

Quien sostuvo en la Asamblea Constituyente la teoría de las diferencias de nacimiento fue un fascista: «El diputado Mastroianni, defiriéndose a la palabra obligatorio, observa que hay alumnos que demuestran una insuficiencia de carácter orgánico para asistir a la escuela»[53].

También un director de secundaria escribió: «La Constitución lamentablemente, no puede garantir a todos los niños el mismo desarrollo mental y las mismas aptitudes para el estudio»[54]. Pero jamás diría eso refiriéndose a su hijo. ¿No le va a hacer terminar secundaria? ¿Lo va a mandar a destripar terrones? Me dijeron que estas cosas ocurren en la China de Mao. Pero ¿será cierto?

También a la gente de buena familia le salen muchachos difíciles.

Pero los mandan para adelante.

LOS HIJOS DE LOS DEMÁS

Solo los hijos de los demás a veces parecen imbéciles. Nunca los nuestros. Estando a su lado uno se da cuenta de que no lo son. Y tampoco son desganados. O por lo menos sentimos que será un

momento, que ya va a pasar, que debe haber un remedio.

Entonces es más honesto decir que todos los niños nacen iguales y que, si en adelante no lo son, nosotros tenemos la culpa y debemos remediarlo.

REMOVER LOS OBSTÁCULOS

Es exactamente lo que dice la Constitución cuando habla de Juan.

«Todos los ciudadanos son iguales ante la ley, sin distinción de raza, idioma, condiciones personales y sociales. Es deber de la República remover los obstáculos de orden económico y social que, limitando de hecho la libertad y la igualdad de los ciudadanos, impiden el pleno desarrollo de la persona humana y la efectiva participación de todos los trabajadores en la organización política, económica y social del país». (Art. 3).

LES TOCABA A USTEDES

ECHARSE UNO AL OTRO EL BULTO

Una colega suya de Secundaria (una señora joven muy sencilla, que en primero aplazó a 10 de los 28 alumnos, comunistas ella y su marido, gente comprometida) nos replicó:

«Yo no los eche, yo simplemente los eliminé. Si los padres no se encargan de hacerlos volver, peor para ellos».

EL PADRE DE JUAN

Pero el padre de Juan a los 12 años fue a trabajar con un herrero y no terminó ni cuarto año de Primaria.

A los 19 se fue con los guerrilleros. No entendió bien lo que hacía. Pero seguramente lo entendió mejor que ustedes. Esperaba un mundo más justo, que igualara por lo menos a Juan. A Juan, que todavía ni había nacido.

Para él, el artículo 3 suena de esta manera: «Es deber de la señora Spadolini, la profesora de Juan, remover los obstáculos».

Después de todo los paga y bien. El que cobra 300 liras por hora, les da 4.300. Y está dispuesto a darles más todavía, con tal de que cumplan un horario un poco más decente. Él trabaja 2.150 horas por año y ustedes 522 (y no les incluyo los exámenes, porque no son enseñanza)[55].

Pero ese hombre no puede remover los obstáculos, pues está cargando con todos ellos. No sabe siquiera que disciplina necesita un muchacho que cursa secundaria, o cuanto tiene que pasarse sentado con los libros, si es bueno que se distraiga, ni si es cierto que estudiar da dolor de cabeza o «repiqueteo de ojos» como dice Juan.

Si hubiese sabido arreglárselas solo, no mandaba a Juan con ustedes. Por eso a ustedes les toca suplirlo en todo: instrucción y educación. Son las dos caras del mismo problema.

Si ustedes lo ayudan, Juan será mañana un padre más capaz y colaborará de otra manera. Su padre, por ahora, es lo que es. Lo poco que los señores le concedieron que fuese.

LAS CLASES PARTICULARES

Si estuviese enterado de todo, el pobre hombre volvería a agarrar la ametralladora. Hay profesores que dan clase particulares y las cobran. En vez de remover obstáculos, trabajan para aumentar las diferencias.

Nosotros los pagamos para que de mañana enseñen a todo el mundo igual. Los más ricos les dan dinero para que por la tarde enseñen de manera distinta a los señoritos. En junio, a nuestra costa, se sientan en el tribunal y juzgan las diferencias.

EL EMPLEADUCHO

No es que el padre de Juan ignore que hay clases particulares. Es que ustedes crearon una atmósfera tal que nadie dice nada. Parecen gente respetable.

Si un empleaducho municipal, en su casa, cobrando caro, hiciese certificados rápidamente y bien, y en la ventanilla los hiciese lentamente e inservibles, iría a la cárcel.

Piense usted que sería además si le murmurara a la gente: «Aquí

los certificados se demoran y son inservibles. Le aconsejo que vaya a ver a una de esas personas que los hacen en la casa y los cobran». Iría a la cárcel.

Pero no va a la cárcel un profesor que yo sé que le dijo a una madre: «No sirve. Mándelo a clases particulares». Dijo textualmente eso. Tengo testigos. Podría llevarlo ante el tribunal.

¿El tribunal? ¿Con un juez cuya mujer da clases particulares? Y además en el Código Penal este delito, quien sabe porque, no está previsto.

LAS CEBOLLAS

Todos ustedes están de acuerdo. Nos quieren aplastar. Háganlo, nomás, pero por lo menos no finjan que son honestos. Dichoso mérito ser honestos con un código escrito por ustedes y a su medida.

Un viejo amigo mío robo 40 cebollas en un huerto. Le dieron 13 meses de cárcel sin goce de libertad condicional. El juez no roba cebollas. Cuesta demasiado trabajo. Le dice a la camarera que se las compre. La plata para las cebollas y la camarera la gana su mujer dando clases particulares.

MEJOR LOS CURAS

Ciertas escuelas de curas son más leales. Son instrumentos de la lucha de clases y no se lo ocultan a nadie. Los barnabitas de Florencia cobran 40.000 liras mensuales por cada semipupilo. Los escolapios, 36.000.

De mañana y de tarde al servicio de un solo patrón. No sirviendo a dos patrones, como ustedes.

LA LIBERTAD

Las modas son el otro obstáculo que no remueven.

Un día, a propósito de la televisión, Juan dijo: «Dan estas cosas… si diesen una enseñanza, uno iría a estudiar».

Con ese sujeto impersonal él quería decir la sociedad, el mundo, ese algo indefinible que guía las decisiones de los pobres.

Lo cubrimos de insultos: «Tuviste dos liceos y los dejaste». Pero entre nosotros ¿podemos decir que es cierto que eligió libremente?

En la aldea pasan todas las modas, salvo las buenas. Quien no

las acepta se aísla. Habría que tener el coraje que él no puede tener, tan joven, tan inculto y sin la ayuda de nadie. La ayuda de su padre no le sirve: el también cae en las modas. Ni la del cura que vende juegos en el bar de las ACLI. Ni la de los comunistas que venden juegos en la Casa del Pueblo[56]. Pelean para ver quien lo arrastra más abajo.

Como si no bastaran las ganas que nos muerden por dentro.

LAS MODAS

Las modas de indicaron que la edad comprendida entre los doce y los veintiún años es la de los juegos deportivos y sexuales, y la del odio por el estudio.

Le ocultaron que la edad comprendida entre los 12 y los 15 años es la adecuada para adueñarse de la palabra. Y que la edad entre los 15 y los 21 es para usarla en los sindicatos y en los partidos.

Le ocultaron que no hay tiempo que perder. A los 15 años, adiós estudios. A los 21 se acerca la edad de los pensamientos privados: noviazgo, matrimonio, hijos, bienestar. Entonces tendrá más tiempo para las reuniones, le entrará el de exponerse, no podrá seguramente darse por entero.

LA DEFENSA DE LOS POBRES

La única defensa de los pobres contra las modas podrían ser ustedes.

El estado les da 800 mil millones por año para eso[57].

Pero ustedes son unos miserables educadores, pues ofrecen 185 días de vacaciones contra 180 de clases. Cuatro horas de enseñanza contra doce sin enseñanza. El estúpido del director que entra en la clase y dice: «El superintendente decretó vacaciones también el 3 de noviembre», es acogido con gritos de alegría y se sonríe muy complacido.

Si ustedes presentan el estudio como un mal, ¿cómo podrían quererlo, los muchachos?

AMIGAZOS

En Borgo el director cede un aula a los muchachos de tercero de Secundaria para un baile con las compañeras. Los salesianos, para no desentonar, organizan un concurso de disfraces. Un profesor que

conozco se exhibe con la Gaceta del Deporte en el bolsillo.

Son hombres llenos de comprensión por las «exigencias» de los jóvenes. Al final es cómodo aceptar al mundo tal cual es. Un profesor con la Gaceta de Deporte en el bolsillo se entiende bien con un padre obrero que lleva la Gaceta de Deporte en el bolsillo, para hablar de un hijo que vive con la pelota del fútbol bajo el brazo o de una hija que se pasa horas en la peluquería.

Después el profesor pone una marquita en la libreta y los hijos del obrero van a trabajar cuando todavía no saben leer. Los hijos del profesor siguen estudiando y adelantando aunque «no tengan ganas» o «no entiendan nada».

LA SELECCIÓN ES PARA FAVORECER A ALGUIEN

¿FATALIDAD O PLAN?

A esta altura se saca a relucir la fatalidad. Resulta descansado leer la historia en clave de fatalidad.

Leerla en clave política es más preocupante: las modas surgen de un plan, bien calculado, para liquidar a Juan. El maestro o el profesor apolítico se convierten en uno de los 411.000 idiotas útiles armados por el patrón.

Las armas son el registro y las notas. Y ellos, tropa de reserva encargada de detener a 1.031.000 Juanes por año, en el caso de que las modas no fuesen suficientes para distraerlos.

Un millón treinta y un mil rechazados cada año. Es un término técnico de lo que ustedes llaman escuela. Pero es también un término de ciencia militar. Rechazados antes del reclutamiento. Por algo los exámenes tienen origen prusiano.

EL SISTEMA FISCAL

Dato curioso es que el sueldo para echarnos, ustedes lo reciben

de nosotros, los excluidos.

Pobre es aquel que gasta todas sus entradas. Rico, aquel que gasta solo una parte de las mismas.

En Italia, por una inexplicable casualidad, lo que se compra está sobrecargado de impuesto. Los tributos sobre las ganancias son una pamplina.

Me contaron que los tratados de ciencia financiera llaman «indoloro» a este sistema. Indoloro significa que los ricos logran hacer pagar los impuestos a los pobres sin que estos se den cuenta.

En la universidad ciertas cosas se dicen. Se está entre señoritos. En cambio, en la enseñanza inferior está prohibido hablar de ciertas cosas. No queda muy claro hacer política en la escuela. El patrón no quiere.

¿QUIÉN SALE FAVORECIDO?

Veamos ahora quien sale favorecido con una enseñanza tan escasa.

Setecientas cuarenta horas por año equivaldrían a dos horas por día. Y el muchacho sigue despierto durante catorce horas más. En las familias privilegiadas son catorce horas de asistencia cultural de todo tipo.

Para los campesinos son catorce horas de soledad y de silencio para seguir siendo cada vez más tímidos. Para los hijos de los obreros son catorce horas de entrega a los persuasores ocultos[58].

Las vacaciones veraniegas, sobre todo, parecen coincidir con intereses determinados. Los hijos de los ricos viajan al extranjero y aprenden más que en invierno. Los pobres, el primero de octubre, se olvidaron hasta de lo poco que sabían en junio. Si tienen que dar exámenes en septiembre no pueden pagarse las clases particulares. En general renuncian a presentarse. Si son campesinos, ayudan en las faenas de verano sin causarle el menor gasto a la hacienda agrícola.

HABLAR CLARO

En tiempos de Giolitti[59] estas cosas se decían en público: «en Caltagirone se reunió un congreso de grandes propietarios que propuso, como toda reforma, la abolición de la instrucción primaria a fin de que los campesinos y los mineros no pudiesen, a través de

la lectura asimilar ideas nuevas»[60].

También Ferdinando Martini era sincero. Deplorando que las clases inferiores accedieran a secundario dijo: «por eso creció en la clases dirigentes la obligación de no cejar en sus esfuerzos para no perder su predominio político y económico»[61].

LOS FASCISTAS

También en los tiempos del fascismo las leyes eran claras: «Las escuelas de los centros urbanos y de los mayores centros rurales están constituidas generalmente por un curso interior y una superior (5 años de estudio)»[62].

En la Asamblea Constituyente los fascistas pidieron que la obligación escolar se redujera a los 13 años de edad[63].

POBRE GUSTAVITO

Pero quedaron solo. Los demás se habían dado cuenta de que hoy hay que hablar de una manera más encubierta.

Cuando en la Cámara se discutió la nueva Enseñanza Secundaria, hablar mal de los pobres ya estaba prohibido. Y no quedo más que llorar por el pobre Gustadito y por el latín.

El más conmovido fue un democristiano: «¿Por qué razón tendrían que salir humillados los más dotados de intelecto y de voluntad, constriñéndolos a estar en una escuela en la que ellos deben cortarse las alas para volar a la misma altura que aquellos que, por naturaleza, necesitan marchar con lentitud?»[64].

EL PATRÓN

¿EXISTE?

A menudo nos da por hablar del patrón que los maneja a ustedes. De alguien que cortó la enseñanza a la medida de ustedes.

¿Existe? ¿Habrá un grupito de hombres, alrededor de una mesa,

que tiene las riendas de todo? ¿De los bancos, las industrias, los partidos, la prensa y las modas?

Nosotros no lo sabemos. Pero nos damos cuenta diciéndolo, que esto toma un cariz de novela. Pero para no decirlo tendríamos que ser muy ingenuos. Es como sostener que muchos rodajes se combinaron por casualidad. Salió un tanque que hace la guerra, solo, sin conductor.

LA CASA DE GUSTAVITO

Tal vez la historia de Gustadito nos puede dar una clave. Tratemos de quererlo, a él y a su familia.

El doctor y su señora son gente capaz. Leen, viajan, reciben a sus amigos, juegan con el niño, tienen tiempo para ocuparse de le y hasta lo saben hacer bien. La casa está llena de libros y de cultura. A los 5 años yo manejaba la pala con maestría. Gustadito el lápiz.

Una noche, en medio de una conversación, casi bromeando, sale la decisión: «¿Para qué lo vamos a poner en primero? Mandémoslo a segundo». Lo acompañaron al examen sin darle mayor importancia. Si no lo aprobaba era lo mismo.

Y aprueba sacando las notas mejores. Una serena alegría familiar, tal como sería en mi casa.

LLUEVE SOBRE MOJADO

Lo único raro en todo esto es la ley, que los padres encontraron servida en la mesa. Prohíbe inscribir en primero a un niño de cinco años pero permite inscribir en segundo a un niño de seis.

¿Es una ley imbécil o una ley hasta demasiado inteligente?

Ellos no la escribieron. Ni le prestaron atención. ¿Entonces quien la escribió? ¿Mi abuela?

ESPECIAL

Tal como le ocurrió en primero de Primaria, le sigue ocurriendo luego, año por año. Gustavito pasa siempre y casi sin estudiar.

Yo lucho a regañadientes y salgo eliminado. El saca tiempo hasta para el deporte, la Acción Católica, la «Giovane Italia», o la Federación Juvenil Comunista, la crisis de la pubertad, el año de melancolía y el año de la rebelión[65].

A los 18 años tiene menos equilibrio que el que tenía a los 12.

Pero aprueba siempre. Se graduará con las mejores calificaciones. Será asistente universitario honorario.

TRABAJA GRATIS

Si, honorario. Nadie lo creería: los asistentes voluntarios trabajan por amor al arte.

Nos encontramos con otra ley rara. Pero con gloriosos precedentes. El Estatuto de Carlos Alberto[66] decía: «Las funciones de senador y de diputado no dan lugar a ninguna retribución o indemnidad»[67].

Esto no es romántico desinterés: es un sistema refinado para excluir a la raza inferior son decírselo en la cara.

La lucha de clases, cuando la hacen los amos, es noble y señoril. No escandaliza a los curas ni a los profesores que leen *L'Espresso*.

LA MADRE DE GUSTAVITO

Gustavito pues, se convertirá en profesor. Encontrará una mujer como él. Y criará a su vez un Gustavito. Más Gustavito que nunca.

Hay treinta mil historias como estas todos los años.

De por sí, la madre de Gustavito no es una fiera. Es solamente poco generosa. No ve a los hijos de los demás, como si llevara anteojeras. No le prohibió a Gustavito juntarse con Gustavitos como él. Ella misma y su marido se rodean de intelectuales. Así que no quieren cambiar.

Las 31 madres de los compañeros de Gustavito no tienen tiempo como ella, o no saben. Tienen trabajos que rinden tan poco que para vivir de ellos hay que trabajar toda la vida y el día entero.

Ella, en cambio, estudió hasta los 24 años. Entre otras cosas, tuvo en su misma casa a una de esas 31 madres. La madre de un Juan que, para ocuparse de las tareas de una casa ajena, descuida a su hijo.

Todo el tiempo que ahora le sobra es un regalo de los pobres o tal vez un robo de los señores. ¿Por qué no lo comparte?

LA TAJADA MAYOR

Al fin y al cabo, la madre de Gustavito no es una fiera ni es inocente. Pero sumando miles de pequeños egoísmos como esos, se llega al egoísmo grande de una clase, que quiere para si la tajada

mayor.

Una clase que no dudó en desencadenar el fascismo, el racismo, la guerra y la desocupación. Si fuese necesario «cambiar todo para que no cambie nada», no dudará en abrazar el comunismo[68].

Nadie conoce el mecanismo preciso. Pero cuando cada ley parece cortada a la medida para que Gustavito se beneficie y nosotros nos jodamos, no se puede seguir creyendo en la casualidad.

LA SELECCIÓN LOGRÓ SU FIN

EN LA UNIVERSIDAD

Entre los estudiantes universitarios, los hijos de papá son el 86,5%.

Los hijos de trabajadores dependientes, el 13,5%. Entre los graduados: 91,9% de hijos de papá, 8,1% de hijos de trabajadores dependientes[69].

Si los pobres formaran un grupo en si podrían significar algo. Pero no lo hacen. Todo lo contrario: los hijos de papá los tratan como a hermanos y les regalan todos sus defectos.

En suma, hay un 100% de hijos de papá.

EN LOS PARTIDOS

Las secretarias de los partidos, en todos los niveles, están en manos de graduados.

Los partidos de masas no se diferencian de los demás en este punto. Los partidos de los trabajadores no le hacen asco a los hijos de papá. Y los hijos de papá no le hacen asco a los partidos de los trabajadores. Con tal que se trate de cargos directivos.

Al contrario queda fino estar «con los pobres». No exactamente «con los pobres», sino «a la cabeza de los pobres»[70].

LOS CANDIDATOS

Las secretarías de los partidos preparan las listas de los candidatos para las elecciones. Al final las adornan con los nombres de algún trabajador, apenas para salvar las apariencias. Después se encargan de que las preferencias se dirijan a los graduados: «Dejen salir a los que saben. Un obrero se encontraría perdido en la Cámara. Y además el doctor es de los nuestros».

LA CÁMARA

Al fin y al cabo, van a hacer leyes nuevas los que están conformes con las leyes viejas. Los únicos que nunca vivieron dentro de las cosas que hay que cambiar. Los únicos que no son competentes en política.

En las Cámaras un 70% son graduados. Tendrían que representar a los electores. Pero los electores graduados son el 1,8%.

Obreros y sindicalistas en las Cámaras: 8,4%. Entre los electores: 51%. Campesinos en las Cámaras: 0,1%. Entre los electores: 28,8%[71].

PODER NEGRO

Stokely Carmichael estuvo preso veintisiete veces[72]. Durante el último juicio declaró: «No hay ni un blanco en quien pueda confiar».

Cuando un joven blanco que había dedicado su vida entera a la causa de los negros le gritó: «¿De veras no hay ni uno Stokely?», Carmichael se dirigió al público, miro al amigo y dijo: «No, ni uno».

P.I.G.

Si el joven blanco se ofendió, quiere decir que le dio la razón a Carmichael. Si esta de verdad con los negros, tiene que tragar saliva, hacerse a un lado y seguir amando. Carmichael tal vez esperaba ese momento.

Los diarios de izquierda y de centro siempre fueron favorables a las iniciativas de nuestra escuela. Esta vez quizás se unan al coro rabioso de la derecha. Entonces quedará demostrado que hay un partido más grande que todos los partidos: el Partido Italiano de Graduados.

¿PARA QUIÉN LO HACEN?

BUENA FE

La buena fe de los profesores es un problema aparte.

El Estado les paga. A las criaturas las tienen delante. Estudiaron historia. La enseñan. Tendrán que ver claro.

Lo que pasa es que de las criaturas, ustedes solo ven a las escogidas. La cultura tuvieron que hacérsela en los libros. Y los libros están escritos desde el punto de vista del patrón. Que es el único que sabe escribir. Pero ustedes hubieran podido leer entre líneas. ¿Es posible que todavía estén movidos por la buena fe?

EL NAZI

Trato de comprenderlos. Tienen un aspecto tan respetable. No tienen nada de criminal. Tal vez algo del criminal nazi. Ciudadano honestísimo y obediente que anota los cajones de jabón. Lleno de escrúpulos para no equivocarse con un número (cuatro, cuatro para abajo), pero que no pregunta si es jabón hecho con carne humana.

MÁS TÍMIDOS QUE YO

¿Por quién lo hacen? ¿Qué ganan ustedes con que los estudios sean odiosos y con echar a Juan a la calle?

En una de esas se descubre que son más tímidos que yo. ¿Tienen miedo por los padres de Gustavito? ¿Por los colegas de los institutos superiores? ¿Por el inspector?

Si la carrera les preocupa tanto, hay solución: arreglen un poquito los deberes, corrijan algún error mientras pasan entre los bancos.

POR EL HONOR DE LA ESCUELA

O bien no tienen miedo a nada exterior y vulgar. Temen solo por la conciencia. Pero es una conciencia mal construida.

«Consideraría esta promoción lesiva al honor y a la dignidad de la escuela», escribió un director en un acta de reunión. ¿Y la escuela quién es? La escuela somos nosotros. ¿Cómo pueden servirla si no nos sirve a nosotros?

POR EL BIEN MISMO DEL MUCHACHO

«Todo lo contrario: es por el bien mismo del muchacho. No olvidemos que se trata de alumnos que tienen que acceder a la Escuela Superior», dijo pomposamente el director de una escuelita de campaña.

De 30 muchachos ya estaba claro que a la Superior iban solo tres: María la de la mercería, Ana la de la maestra, Y Gustavito naturalmente.

Pero aunque hubiesen sido más ¿Qué variaba?

El director se había olvidado de cambiar el disco. No se había enterado de la nueva población estudiantil. Una realidad ya viva de 680.000 en primero. Todos pobres. Los ricos, una minoría.

No una escuela de clase inferior, como él dice. De clase inferior es la de él. Al servicio de quien tiene plata para marchar adelante.

POR LA JUSTICIA

«Aprobar a quien no se lo merece es un injusticia para con los mejores», nos dijo otra de esas almas delicadas.

Llame a Gustavito aparte y dígale como dijo el Patrón a los vendimiadores[73]: «A ti te apruebo porque sabes. Tienes doble suerte: la de aprobar y la de saber. A Juan lo apruebo para darle ánimos, aunque tenga la desgracia de no saber».

POR LA SOCIEDAD

Hay profesoras que están convencidas de ser responsables ante la Sociedad: «¡Hoy lo promuevo a tercero de Secundaria y mañana me sale médico!».

IGUALDAD

Carrera, cultura, familia, honor de la escuela, contrapuestos a los deberes para con los alumnos. Son mezquindades. Demasiado poco para llenar la vida de un maestro.

Algunos de ustedes se dieron cuenta, pero no saben escapar. Y todo por miedo a pronunciar esa bendita palabra. Sin embargo, no hay otra salida. Lo que no es política no llena la vida de un hombre de hoy.

En África, Asia y América latina, en el sur de Italia, en los

montes, en los campos y hasta en las grandes ciudades, millones de muchachos están esperando que se los lleve a ser iguales. Tímidos como yo, imbéciles como Manuel o desganados como Juan. Lo mejor de la humanidad.

LAS REFORMAS QUE PROPONEMOS

Para que el sueño de igualdad no sea un simple sueño, les proponemos tres reformas:

I- No aplazar.
II- Dar una enseñanza a tiempo pleno a los que parecen tontos.
III- Dar una finalidad (eso alcanza) a los desganados.

I- NO APLAZAR

EL TORNERO

A un tornero no se le permite que entregue solamente las piezas que le salieron bien. De lo contrario no harían nada para que le salieran bien todas.

Ustedes, en cambio, saben que pueden descartar las piezas según como lo deseen. Por eso se limitan a controlar lo que sale bien solo, por causas ajenas a la enseñanza.

MÍNIMO COMÚN DENOMINADOR

Hoy este sistema es ilegal.

La Constitución, en el artículo 34, promete a todos ocho años de enseñanza. Ocho años quiere decir ocho grados distintos. No cuatro grados cursados dos veces cada uno. Si no, sería un juego de palabras malo e indigno de una Asamblea Constituyente[74].

Por lo tanto llegar hoy a tercero de Secundaria no es un lujo. Es el mínimo de cultura común al que todos tienen derecho.

Quien no la tiene no es un igual.

LAS APTITUDES

Ya no se pueden atrincherar más en la teoría racista de las aptitudes.

Todos los muchachos son capaces de llegar a tercero de liceo y todos son capaces de afrontar todas las materias.

Resulta cómodo decirle a un muchacho: «No estás hecho para esta materia». El muchacho acepta porque es tan perezoso como el profesor.

Pero entiende que el profesor no lo considera un igual.

Resulta contraproducente decirle a otro: «Tú naciste para esta materia». Si a uno le apasiona una materia hay que prohibirle que la estudie. Hay que decirle que es un limitado o un desequilibrado. Sobra tiempo, después, para encerrarse en las especializaciones.

A DESTAJO

Si cada uno de ustedes supiera que tiene que hacer adelantar a toda costa a todos los muchachos y en todas las materias, se ingeniarían para hacerlos funcionar.

Yo les pagaría a destajo. Un tanto por muchacho que aprende todas las materias. O mejor, una multa por cada muchacho que no aprende una.

Entonces sus ojos seguirían siempre a Juan. Buscarían en su mirada distraída la inteligencia que Dios le puso y que es sin duda igual a la de los demás. Lucharían por el niño que tiene más necesidad, descuidando al más afortunado, como se hace en todas las familias. Se despertarían de noche con el pensamiento fijo en él, para hallar una nueva manera de enseñar, a la medida de Juan. Irían a buscarlo a su casa si no vuelve.

No se resignarían, porque la escuela que pierde a Juan no es digna de llamarse escuela.

LOS MEDIEVALES SON USTEDES

Nosotros, para los casos extremos, usamos también el látigo.

No ponga el grito en el cielo y déjese de teorías pedagógicas. Si quiere el látigo, yo se lo doy, con tal que no toque el registro con su pluma. La marca de su pluma dura un año. Las del látigo desaparecen al día siguiente.

Juan, por culpa de esa pluma «moderna» y respetable, jamás en la vida leerá un libro. No sabrá nunca escribir una carta decente. Castigo desproporcionado y cruel.

MATEMÁTICAS

El único que tendría que quejarse de una escuela sin aplazados es el profesor de matemáticas. Las clases del segundo y tercero son inútiles para quien no sabe las cosas anteriores.

Pero las matemáticas son una materia sola. No querrá usted que, por tres horas semanales que no puede seguir con provecho, el chico se pierda veintitrés horas de otras que si puede seguir.

ALCANZA CON MENOS

Por otra parte, con las matemáticas podemos plantear el mismo caso que se planteó en las Cámaras con latín.

¿Qué cálculos hay que aprender para las necesidades inmediatas de la casa, o para un trabajo cualquiera, o para la lectura del diario? En otras palabras, ¿qué recuerda de matemáticas un hombre culto no especializado?

Todo lo que está en el programa de los ocho años, excepto las expresiones numéricas y el álgebra[75].

Queda en pie el problema de enriquecer el vocabulario con el término álgebra. Pero para esto basta una sola clase de álgebra en todo el año.

II- HORARIO CONTINUO

REPETIR

Saben perfectamente que para que todos los alumnos sigan el programa completo no bastan las dos horas diarias de la enseñanza actual.

Hasta ahora resolvieron el problema como clasistas. A los pobres les hacen repetir el año. A la clase media le dan lecciones particulares, repitiendo lo que dijeron los profesores, Para la clase alta no tiene importancia: todo es repetición. Gustavito ya oyó en la casa lo que ustedes enseñan.

Los cursos especiales son una solución más justa. El muchacho repite, pero no pierde el año, no gasta, y ustedes quedan junto a él unidos en la culpa y en la pena[76].

ANTICLASISMO

Saquémonos la máscara. Mientras la escuela de ustedes siga siendo clasista y siga echando a los pobres, la única forma de anticlasismo serio son cursos especiales que echen a los ricos.

Los que no se escandalizan por la cantidad de aplazados y por las repeticiones y tienen algo que objetar a este punto, no son honestos.

Gustavito no nació distinto. Se transforma por el ambiente en que vive después de los estudios. Los cursos especiales deben crear ese ambiente también para los demás (pero con una cultura distinta).

UN AMBIENTE

El horario continuo les asusta. Ya les parece difícil aguantar a los chicos durante esas pocas horas. Pero es porque nunca lo intentaron.

Hasta ahora enseñaron con la obsesión de la campana de salida y con la pesadilla del programa que hay que terminar antes de junio. No pudieron tener una visual más amplia, ni apagar la curiosidad de los muchachos, ni ahondar los problemas hasta el fondo.

Y así ocurrió que hicieron todo mal y se quedaron tan descontentos ustedes como los muchachos. Es el descontento lo que los canso, y no las horas.

HAY QUE CONFIAR

Ofrezcan cursos extras también en primaria, aún los domingos y durante las vacaciones de Navidad, de Semana Santa y de verano. ¿Quién puede decir que los chicos y sus familias no quieren una cosa que todavía no les ofrecieron?

Pero que no me salga un director como aquel que mandó una circular medio amarillenta a los padres, ofreciendo cursos especiales. Hay que darlos a conocer como se da a conocer un buen producto. Y para eso hay que confiar.

HORARIO CONTINUO Y FAMILIA

EL CELIBATO

Enseñar a tiempo completo presupone una familia que no obstaculice. Por ejemplo, formada por dos profesores, marido y mujer, con una casa dentro de la escuela, abierta a todo el mundo y sin límites de tiempo.

Gandhi lo hizo[77]. Y mezclo a sus hijos con los demás, al precio de ver que se formaban tan distintos a él. ¿Ustedes se reconocen capaces?

La otra solución es el celibato.

MATRIMONIO, AUTOMÓVIL, TRABAJO

Esa palabra está ahora en desuso.

La iglesia recién la entendió para los curas, unos mil años después de la muerte de Cristo.

Gandhi la entendió, justamente para la enseñanza. A los 35 años (después de 22 años de matrimonio)[78].

Mao señaló como digno de la admiración de sus compañeros a un obrero que se había castrado (a los «chinos» italianos les da vergüenza contarlo).

88.000

Ustedes demorarán mil años más para adoptar el celibato. Pero hay una cosa que pueden hacer en seguida: empiecen a hablar bien de los solteros que tienen y a valorizarlos.

De los 411.000 maestros y profesores de la enseñanza obligatoria, 88.000 son solteros. De estos, 53.000 no se casarán ya[79]. ¿Por qué no decir abiertamente que no es nada lamentable, sino una suerte, para estar disponibles a toda hora para la enseñanza?

Se acostumbra a decir, no sé con qué fundamento, que hoy los maestros y los profesores solteros son los menos humanos. Mañana, cuando elijan el celibato por generosidad, podrían tomarle pasión a la enseñanza, querer a los alumnos y hacerse querer. Y sobre todo tener la alegría de una escuela que marcha.

HORARIO CONTINUO Y DERECHOS SINDICALES

BATALLAS MEMORABLES

Cayó en nuestras manos una publicación sindical para profesores:

«¡No al recargo de horas de cátedra! Hubo batallas sindicales memorables para establecer la obligación de horas y sería absurdo volver atrás»[80].

Nos dejó turbados. En principio, no tenemos nada que observar. Todos los trabajadores luchan para reducir el horario y tienen razón.

EXTRAÑO PRIVILEGIO

Pero el horario de ustedes es indecente.

Un obrero trabaja 2.150 horas por año. Los empleados públicos, colegas de ustedes, 1.630. Y ustedes cumplen desde un máximo de 738 (los maestros) a un mínimo de 468 (los profesores de

matemáticas y lenguas extranjeras).

La excusa que tienen que corregir los deberes en casa (o que estudiar) no vale. También los magistrados tienen que escribir las sentencias.

Además, ustedes podrían no dar deberes. Y si los dan. Podrían corregirlos con los muchachos mientras los están haciendo.

En cuanto a estudiar, todos tienen que estudiar. Y los obreros lo necesitan más que ustedes. No por eso, si van a una escuela nocturna pretenden que les paguen.

En fin, decimos que el horario de trabajo que tienen ustedes es un extraño privilegio. Regalo del patrón desde el comienzo, por motivos que él sabrá. No fue una conquista sindical de ustedes.

DESGASTE NERVIOSO

En la misma publicación se lee que esas horas semanales son: «.insuficientes para agotar la capacidad de desgaste psicofísico de una persona normal».

Un obrero pasa ocho horas por día delante de una prensa con el terror de perder los brazos. Estando el presente no dirían eso.

Además, hay millares de profesores que no están tan cansados para dar clases particulares a quienes les pagan. Mientras no queden limpios de eso, ustedes están del otro lado. Es difícil verlos como trabajadores, con derechos sindicales.

LA HUELGA

Por ejemplo, cuando se declaran en huelga. La huelga es un derecho sagrado del trabajador. Pero las de ustedes, con el horario que cumplen, me repugnan.

Si estudian a Gandhi descubrirán infinita técnicas de lucha. Sustancialmente idénticas a la huelga, pero con otra forma.

Una solución podría ser que se afilien al sindicato de magistrados y se declaren en huelga solo cuando trabajan como jueces: llamadas a oral o escrito, escrutinios, exámenes y libretas que llenar.

En cambio, cuando tocan esas pocas horas de enseñanza la gente comprende que a ustedes no les importa nada de nosotros.

¿QUIÉN ENSEÑARÁ A HORARIO CONTINUO?

Con ese horario que cumplen, la escuela es una guerra a los pobres. Si el Estado no puede imponerles aumentos de horario, tampoco puede encargarse de la enseñanza.

Es una conclusión grave. Hasta ahora se dijo que la enseñanza estatal es un progreso respecto a la privada. Ahora habrá que retirar lo dicho y proponer que la enseñanza sea confiada a otras manos. A la gente que tenga un motivo ideal para enseñar y para enseñarnos.

CUIDADO CON LAS PALABRAS

Pero no perdamos de vista la realidad.

Que el Estado se encargue, pues, de la enseñanza de mañana y en invierno. Y seguirá siendo «interclasista» (cuidado con las palabras: el clasismo de los ricos se llama interclasismo).

De tarde y durante el verano es preciso que se ocupen otros, y que la enseñanza sea anticlasista (cuidado con las palabras: al anticlasismo los ricos lo llaman clasismo).

EL MUNICIPIO

Como primer paso hay que dirigirse a las Administraciones Municipales. Si están con nosotros, que lo demuestren con una política para los estudios. Porque el alumbrado, los campos de deportes y el asfalto saben ponerlos también los monárquicos.

Si la Junta Provincial Administrativa corta los fondos porque «no está relacionado con las atribuciones de los municipios», que respondan que es una ley fascista (1931), que resistan, que griten sus razones.

Es cómodo echarle la culpa al jefe y no hacer nada.

LOS COMUNISTAS

Pero puede suceder que el municipio no quiera saber nada del asunto. Hasta los comunistas son tímidos en cuestiones de clasismo. ¿Se reconocerán capaces de afrontar a los empleados y a los negociantes?

Un alto porcentaje del partido nos dijo que la enseñanza le corresponde al Estado: «Cuando estemos en el poder nosotros…».

Desde la liberación pasaron veinte años. Los comunistas no están en el poder.

LOS CURAS

Tal vez los curas podrían encargarse de los cursos extras. Pero no muchos saben amar con la dureza de Dios. Creen que el mejor sistema para educar a los ricos es el de soportarlos.

LOS SINDICALISTAS

Las únicas organizaciones de clase son los sindicatos. A ellos les toca pues, organizar los cursos especiales.

Por ahora los sindicalistas no quieren saber de nada. Dicen que en una democracia moderna cada organismo tiene su función y no debe salirse de sus cometidos.

Ellos también sufren un poco de timidez.

Sin embargo, se quejan de la juventud de hoy y de su indiferencia a todo. Dicen que cada vez resulta más difícil convencerlos de que hagan huelga, de que se afilien, de formar activistas y operadores a tiempo completos. Mientras tanto dejan que los jóvenes vayan a la escuela del patrón.

INTÉNTENLO POR LO MENOS

Cuando los sindicatos escarmienten volverán sobre el asunto. Mientras tanto podrían intentar un experimento local, por lo menos.

CGL y CISL[81] en común o bien rivalizando.

Enseñar cuesta poco: un poco de tiza, un pizarrón. Algún libro regalado. Cuatro muchachos más grandes que den clases y de vez en cuando un conferenciante que diga cosas nuevas, gratis.

HORARIO CONTINUO Y CONTENIDO

DON BORGHI

Mientras escribíamos esta carta vino a visitarnos del Borghi[82]. Nos planteó la crítica siguiente: «A ustedes les parece muy importante que todos los muchachos vayan a estudiar y que se queden allí todo el día. Saldrán individualistas y apolíticos como todos los estudiantes que andan por ahí. Es el terreno mejor para el fascismo. Mientras los profesores y las materias sean lo que son, cuantos menos muchachos vayan mejor será. Como enseñanza, es preferible la que da una fábrica. Para cambiar a los profesores y el contenido hace falta mucho más que esta carta. Estos problemas se resuelven solo en el plano político».

A FALTA DE ALGO MEJOR

Es cierto. Un parlamento que reflejase las exigencias de todo el pueblo y no solamente las de la burguesía, con un par de leyes penales, les daría el lugar que les corresponde. A ustedes y a los programas.

Pero tendríamos que ir nosotros al parlamento. Los blancos nunca harán las leyes que precisan los negros.

Para ir al parlamento hay que adueñarse del idioma. Por ahora, a falta de algo mejor, es bueno que los chicos vayan a estudiar hasta con ustedes.

DEFORMACIÓN PROFESIONAL

Además, no todos ustedes son en verdad como opina Borghi.

Tal vez se deformaron enseñando precisamente de tal manera. No prefirieron a los señoritos por maldad, sino simplemente porque los tenían siempre al alcance. Eran demasiados y durante demasiado tiempo.

Al final se encariñaron con ellos, con sus familias, con su mundo y con el diario que se lee en sus casas.

Quien ama a las criaturas que están bien es siempre u apolítico. No quiere cambiar nada.

LA PRESIÓN DE LOS POBRES

Ahora las cosas están transformándose. La población estudiantil sigue creciendo pese a la cantidad de eliminados.

Con una masa de pobres que presiona, que necesita cosas fundamentales, no pueden seguir sosteniendo un programa para

Gustavito.

Más aún cuando enseñen a tiempo completo. Los hijos de los pobres los van a cambiar de pies a cabeza. A ustedes y a los programas.

Conocer a los hijos de los pobres y amar la política es una sola cosa. No se puede amar a criaturas marcadas por leyes injustas y no querer leyes mejores.

III- UN FIN

ENSEÑANZA DE CURAS

Antes había una enseñanza confesional[83]. Tenía una finalidad, y digna de ser conseguida. Pero no servía para los ateos.

Todos esperaban que ustedes la sustituyeran por algo grandioso.

Pero ahí está el ratoncito que parieron: una enseñanza para el provecho individual.

Ahora ya no existe la enseñanza confesional. Los curas pidieron que fuese equiparada, y dan diplomas y notas como ustedes. Ellos también proponen el Dios Dinero a los muchachos.

ENSEÑANZA COMUNISTA

La enseñanza comunista propondría algo un poco mejor. Pero yo no quisiera ser profesor y tener que medir palabras. Vería en los ojos de los chicos la duda: ¿nos dice la verdad o lo que le conviene? ¿Será preciso pagar tan caro la igualdad?

NECESITASE FIN HONESTO

Habría que poner un anuncio en el diario pidiendo un fin.

Que sea honesto. Grande. Que no presuponga para el muchacho nada más que ser un hombre, Es decir, que sirva, para creyentes y ateos.

Yo lo conozco. El prior me lo impuso desde que tenía 11 años y

doy gracias a Dios. Ahorré mucho tiempo. Supe, minuto por minuto, porque estudiaba.

FIN ÚLTIMO

El fin justo es dedicarse al prójimo.

Y en este siglo ¿Cómo se puede amar si no con la política, con el sindicato o con la enseñanza? Somos soberanos. Este no es ya tiempo de limosnas sino de tomar posición. Contra los clasistas que son ustedes, contra el hambre, el analfabetismo, el racismo y las guerras coloniales.

FIN INMEDIATO

Pero este es solo el fin último, que hay que recordar de vez en cuando. El inmediato, que hay que recordar minuto por minuto, es comprender a los demás y hacerse comprender.

Y no basta, desde luego, el idioma italiano, que en el mundo no representa nada. Los hombres también necesitan amarse más allá de las fronteras. Por lo tanto hay que estudiar muchos idiomas y todos actuales.

El idioma, además, está formado por palabras de cada materia. Por lo cual hay que rozar todas las materias, como se pueda, para enriquecer las palabras. Ser aficionados en todo y solo especialistas en el arte de hablar.

CLASICO Y CIENTIFICO

Cuando fue discutida en el parlamento la nueva Secundaria, nosotros, los mudos, guardábamos silencio porque no estábamos ahí. La Italia campesina estaba ausente allá donde se habla de una enseñanza para ella.

Discusiones interminables entre bandos que parecían opuestos pero que eran iguales[84].

Todos egresados de Secundaria Superior. Incapaces de ver más allá de la escuela que los había parido. ¿Cómo habría podido un señorito echarse tierra encima? ¿Cómo iba a escupir sobre sí mismo, sobre esa cultura deforme que era él mismo, que eran las palabras mismas que estaba diciendo?

Los diputados se dividieron en dos facciones. Las derechas proponían el latín. Las izquierdas, las ciencias. No hubo uno que

pensara en nosotros, que se hubiera sentido una vez en nuestro lugar. Que hubiera pasado trabajo en la escuela de ustedes[85].

Las derechas, ratones de museo. Los comunistas, de laboratorio. Tan lejos los unos como los otros de nosotros, que no hablamos. Que necesitamos el idioma de hoy y no el de ayer, que necesitamos idiomas y no especializaciones.

SOBERANOS

Porque solo el idioma nos hace iguales. Igual es aquel que sabe expresarse y entiende la expresión de los demás. Que sea rico o pobre tiene menor importancia. Con tal que hable.

Los senadores y diputados constituyentes se creían que nos moríamos de ganas de recibirnos de matasanos o de imprimir el título de ingeniero en papel membreteado: «Los capaces y merecedores, aunque carezcan de medios, tienen el derecho de alcanzar los grados más altos de los estudios»[86].

Tratemos en cambio de educar a los muchachos con una mayor ambición. ¡Para que se conviertan en soberanos! ¡Qué importa ser médico o ingeniero!

LOS ARRIBISTAS

Cuando todos poseamos la palabra, que sigan nomás sus estudios los arribistas. Que vayan a la Universidad, acaparen diplomas, amontonen plata y se aseguren todos los especialistas necesarios.

Con tal que no pidan una tajada más grande de poder, como hicieron hasta ahora.

DESAPARECE

Pobre Gustavito, casi me das pena. Pagaste caro tu privilegio. Deformado por la especialización, por los libros, por el contacto con gente toda igual. ¿Por qué no te vas?

Deja la universidad, los cargos, los partidos. Ponte enseguida a enseñar. Solamente el idioma nada más.

Ábreles el camino a los pobres sin abrirte camino tú. Deja de leer, desaparece. Es la última misión de tu clase.

SALVARSE EL ALMA

No intentes salvar a tus viejos amigos. Si les hablas una sola vez,

seguirás siendo el de antes.

También la ciencia debe dejar de preocuparte. Bastarán los avaros para cultivarla. Descubrirán algo que servirá también para nosotros. Irrigarán el desierto, sacarán chuletas del mar y vencerán a las enfermedades.

¿A ti que te importa? No te dañes el alma y el amor con cosas que seguirán avanzando también solas.

SEGUNDA PARTE

EN EL NORMAL ELIMINEN, NOMAS, PERO…

INGLATERRA

VERDADERO EXAMEN

Después del diploma de Secundaria Inferior viajé a Inglaterra. Tenía 15 años. Primero trabajé con un campesino, en Canterbury. Luego con un vinatero, en Londres.

En nuestra escuela ir al extranjero equivale a los exámenes de ustedes. Pero es examen y enseñanza al mismo tiempo. Es someter la cultura a la prueba de la vida.

En fin, es un examen más severo que el de ustedes, pero por lo menos no se pierde tiempo con cosas muertas.

SUEZ

Aprobé bien ese examen nuestro. Volví a mi casa vivo y además traje plata. Pero sobre todo volví lleno de cosas que había entendido y que podía contar.

Antes que yo, en mi casa solo mi tío Renato había estado en el extranjero. En Etiopía, durante la guerra. Cuando yo era chiquito, apenas supe algo de geografía le pedí que me contara algo sobre el Canal de Suez. No se había dado cuenta que lo había cruzado.

PACIFISTA

Pero a mi ustedes no me van a mandar al extranjero para matar campesinos. Yo estuve en sus casas. Había un muchacho de mi edad. Una hija más chica. Tienen un establo como el de nosotros, cosechan papas y sudan trabajo. ¿Por qué tendría que matarlos?

Usted me es más extranjera. Pero estése tranquila: lamentablemente me educaron pacifista.

COCKNEY

En Londres viven peor que en el campo. Estábamos en los

subterráneos de la City descargando camiones. Mis compañeros de trabajo eran ingleses y no sabían escribir una carta en inglés. A menudo le pedían a Dick que se la escribiera. Dick algunas veces me pedía un consejo a mí, que había estudiado con los discos. El tampoco habla más que cockney.

A cinco metros sobre nuestras cabezas estaban los que hablan «el inglés de la reina».

El cockney no es muy distinto, pero quien lo habla está marcado. En las escuelas inglesas no eliminan. Ponen en escuelas de menor calidad. Así los pobres, en sus escuelas, se perfeccionan en hablar mal. Los ricos, en hablar bien. Por la pronunciación se entiende cuánto dinero tiene uno y cuál es el oficio del padre. En caso de revolución se destriparán todos fácilmente.

CONTRA UNA PARED

Cuando volví a Italia ni me acordaba que había sido tímido. Comunicarse en otro idioma, pelearse con el patrón y con los monárquicos, defenderse de los racistas y de los maricas, ahorrar, decidir, comer cosas raras, esperar el correo, extrañar y tragar. Me parecía que ya lo había experimentado todo y que había ganado.

Solo me faltaba conocer de cerca la escuela de ustedes. Ahora ya lo experimenté. Fue como si me estrellara contra una pared.

USTEDES O NOSOTROS

Sin embargo mis compañeros se abrieron paso por todas partes. Algunos ya son sindicalistas a tiempo completo y les va bien. Otros están en Florencia en las fábricas y no se dejan amedrentar por nadie. Trabajan en los sindicatos, en los partidos y en las administraciones municipales.

Hasta a esos dos que fueron al Instituto Técnico les va bien. Adelantan como gustavitos.

Nuestra cultura se sostiene dondequiera que haya una vida verdadera. En el Normal no sirve.

Vamos a ver que pasó. O ustedes o nosotros. Uno de los dos está fuera de camino.

HORARIO

Para ir a Florencia me levantaba a las cinco. En moto hasta

Vicchio, después en ferrocarril. Resulta difícil estudiar en el tren: medio dormido, con tanta gente y tanto griterío.

A las ocho estaba frente al portal del Instituto, esperando que llegaran los que se habían levantado a la siete. Cuatro horas por día de desventaja.

CALENDARIO

Yo estaba ahí el primero de octubre. Usted no. Nos dijeron que volviéramos a las seis. En el «Leonardo» dijeron que volvieran a la una.

La responsable del retraso era una mezcla de santos y haraganes. Hasta San Francisco les sirve de excusa para robarles otro día de enseñanza a los pobres. Después de cuatro meses de abandono.

No entendí bien si los haraganes son la gente del Instituto, de la superintendencia o del ministerio. Lo cierto es que es gente pagada trece meses por año.

Si a un obrero le registran cinco minutos de retraso le descuentan media hora. Si le pasa a menudo, pierde el puesto.

Los ferrocarriles son tan del Estado como ustedes, pero funcionan. Al cruzar un paso a nivel vamos tranquilos. El guardavía está en su puesto de trabajo. En verano, en invierno, de día y de noche. Cuando falta uno, aún por una sola vez, sale en el diario. No nos cuenta historia sobre la graduación, los suplentes o el dolor de barriga del hijo. Va a la cárcel.

¿Por qué solo a ustedes les d por hacerse los especiales?

Tal vez el patrón le interesa que el tren funcione mejor que la enseñanza. Su hijo tiene la enseñanza en la casa, hasta en la mesa. En cambio el tren tiene que ir a tomarlo.

Al patrón le alcanza con que ustedes están listos en junio para dar diplomas.

SELECCIÓN SUICIDA

DESMEMORIADO

En la primera parte de esta carta vimos como ustedes perjudican a los marginados. En Florencia vi cuánta razón tenía Borghi. Los que más se perjudican son los seleccionados.

El muchacho que adelante se queda siempre en la clase. Más estable que los profesores. Tendría que sentirse atado a sus compañeros e interesarse sobre cómo les ha ido.

Pero son demasiados. En el transcurso de ocho años le fueron podando, sacando de encima y quemando, como ramas secas, cuarenta compañeros. Después en Secundaria Inferior, cinco más dejaron el liceo aunque habían aprobado, y con esos llegan a cuarenta y cinco. De ellos y de sus problemas no sabe más nada.

SATISFECHO

En segundo año escolar, Gustavito estaba con todos. En quinto, ya está con un grupito reducido. De 100 personas que encuentra por la calle, 40 ya le son «inferiores».

Después de Secundaria los «inferiores» llegan a 90. Después del diploma superior, a 96. Después del título universitario, a 99[87].

Siempre vio que su libreta era mejor que la de los compañeros que perdió. Los profesores que escribieron esas libretas le grabaron en el alma que los 99 restantes son de cultura inferior.

A esta altura sería un verdadero milagro que su alma no se enfermara.

EL DESQUITE DE LOS POBRES

Y está realmente enferma, pues los profesores le mintieron. La cultura de esos 99 no es inferior: es distinta.

La cultura verdadera, aquella que todavía ningún hombre alcanzó, está formada por dos cosas: pertenecer a las masas y poseer la palabra.

Una enseñanza que selecciona destruye la cultura. A los pobres les quita el medio de expresión. A los ricos les quita el conocimiento de las cosas.

Juan, el desgraciado que no sabe expresarse, es el afortunado que pertenece al mundo grande. Hermano de toda África, Asia y América Latina. Conocedor por dentro de las necesidades de los más.

Gustavito es afortunado porque sabe hablar. Y desgraciado porque habla demasiado. Él, que no tiene nada importante que decir. Él, que repite solo las cosas que leyó en los libros, escritos por alguien como él. Él, encerrado en un grupito refinado. Separado de la historia y de la geografía.

La enseñanza selectiva es un pecado contra Dios y contra los hombres. Pero dios defendió a sus pobres. Ustedes quieren que los pobres sean mudos. Dios los hizo ciegos a ustedes.

CIEGOS

Y quien no lo crea, que vaya al centro de la ciudad el día de la fiesta de los estudiantes universitarios recién matriculados.

A los señoritos les da poca vergüenza su privilegio que se ponen un bonete para que los reconozcan. Después, durante en día entero, solos como los perros, hacen ademanes en el medio de la calle. Obscenidades, violaciones a la ley, molestias al tránsito y al trabajo. Le sacan la gorra a un guardia y le plantan otra con cánulas para lavajes.

El guardia soporta en silencio. Entendió que quiere el patrón. Se llama desorden solo lo que hacen los obreros cuando levantan en huelga serios, ordenados, impelidos por una necesidad desesperada.

Los señoritos atareados con su teatro no se dan cuenta de que el servilismo de aquel policía es una acusación contra ellos.

Tal como no se dan cuenta de la mirada de un obrero que pasa y no se ríe. Son capaces de pararlo y pedirle limosna a él también.

MANTENIDOS

La limosna se la da el obrero todos los días, hasta cuando le echa sal a la sopa[88]. Los estudiantes están estudiando a costa de él. Pero ellos no lo saben o no quieren saberlo.

Un estudiante de Secundaria Superior le cuesta a los pobres 298.000 liras por año. Su padre gasta en impuestos de enseñanza 9.800.

Un estudiante universitario le cuesta a los pobres 368.000 liras por año. Su padre aporta 44.000 a esa suma.

Un médico le cuesta a os pobres en total, 4.586.000 liras. Su padre aporta 244.000[89]. Después, con el doctorado que le regalaron los pobres, le pide a estos 1.500 liras por una visita de un

cuarto de hora, declara la huelga contra la Mutualidad de ellos, y se opone a la medicina nacionalizada de tipo inglés.

FASCISTAS EN POTENCIA

La mayoría de los compañeros que encontré en Florencia nunca lee el diario. Quienes lo hacen, leen el diario patronal. Le pregunté a uno si sabe quién lo financia: «Nadie. Es independiente».

No quieren saber nada de política. Cuando yo hablaba de masas, uno creyó que estaba hablando de las masas de confitería.

Lo único que oyeron decir de la huelga es que perjudica a la producción. Ni se preguntan si es cierto.

Tres son fascistas declarados.

28 apolíticos + 3 fascistas = 31 fascistas.

MÁS CIEGOS TODAVÍA

Hay estudiantes e intelectuales un poco distintos: leen de todo y militan en partidos de izquierda. Pero tal vez son más ciegos todavía.

Al profesor más izquierdista lo oí hablando en nombre de la Asociación de Profesores y Familias. A propósito de los cursos especiales salió a decir: «Pero ustedes no saben que yo trabajo ¡18 horas por semana!».

La sala estaba llena de obreros que se levantan a las cuatro para tomar el tren de las 5.39. De campesinos que en verano las 18 horas las trabajan por día, todos los días.

Nadie contestó ni sonrió. Cincuenta miradas impenetrables, en silencio, se clavaron en él.

EL FIN

AGRIOS

El fruto de la selección es un fruto agrio que no madura nunca.

Me di cuenta de que la mayoría de mis compañeros se encontraba en el Normal de casualidad o porque así lo habían decidido sus padres.

Yo llegué a la puerta de esa escuela con una cartera nueva. Me la regalaron mis alumnos. A os 15 años ya había recibido mi primer sueldo de maestro.

A usted no se lo dije, ni tampoco a los compañeros. Será un error de mi parte, pero en se escuela resulta difícil hablar. El que sabe lo que quiere y quiere hacer el bien, pasa por imbécil.

AVAROS

Ninguno de mis compañeros hablaba de cuando fuera maestro. Uno me dijo: «Yo quiero entrar en un banco. En los institutos técnicos dan demasiadas matemáticas, en el liceo clásico demasiado latín, así que vine aquí».

El censo de 1961 muestra los datos más recientes sobre los casos como éstos. 675.975 ciudadanos tenían diploma de maestro[90]. Descartemos los maestros jubilados, los que tenían cargos ese año y los que deseaban tenerlos, es decir los candidatos a concurso (60.000 + 201.000 + 120.000 = 381.000). Quedan (675.975–381.000) unos 295.000 ciudadanos (43%) que podrían enseñar pero no enseñan.

DESCONTENTOS

Más de un compañero me dijo que quería ir a la universidad pero que no sabía en que facultad inscribirse.

Los habilitados del año 1963 fueron 22.266, al año siguiente, de estos, encontramos 13.370 inscriptos en la universidad.

De 100 muchachos que ustedes habilitan como maestros, 60 están descontentos[91].

LLÁMESE MAESTRO

Una sola compañera me pareció de un nivel más alto. Estudiaba por amor al estudio. Leía buenos libros. Se encerraba en su cuarto para escuchar a Bach.

Es el fruto máximo al que puede aspirar una escuela como la de ustedes.

A mí, en cambio, me enseñaron que esa es la peor tentación. El

saber solo sirve para darlo. «Llamase maestro a aquel que no tiene ningún interés cultural cuando está solo».

ESCUELA CERRADA

Entiendo que ustedes también se desanimen hablando de ser maestros son muchachos como esos. Pero ¿Quién deterioró a quién? ¿Los muchachos a ustedes o ustedes a ellos?

Se tiende a ampliar el número de facultades a las que se accede a través del Normal. Así la preparación de los maestros es cada vez más genérica y desganada.

Para formar un buen maestro se necesita una escuela cerrada que no deje desembocar a nada más. Donde se sienta fuera de lugar uno que entró para luego emplearse en un banco. Donde se sienta a sus anchas el muchacho de raza campesina que ya eligió.

SELECCIÓN FORZOSA

El problema de la enseñanza obligatoria y el problema del Normal se plantean de una manera completamente distinta. Allá cada cual tiene el profundo derecho de llegar a ser igual. Aquí, en cambio, se trata solo de habilitación.

Se construyen ciudadanos especializados al servicio de los demás. Se quiere que sean seguros.

Por ejemplo, para dar licencia de conductor ustedes son severos. No quieren atropellados por la calle. Lo mismo pasa con el farmacéutico, el médico o el ingeniero.

OJO CON LA FINALIDAD

Pero no eliminan al conductor porque no sabe matemáticas, ni al médico porque no sabe poesía.

Usted a mí me dijo textualmente: «¿Ves? Tú no sabes latín, ¿por qué no vas a un instituto técnico?».

¿Están seguros de que para ser un buen maestro es indispensable el latín? Tal vez no se pararon a pensarlo. La palabra maestro no se les ocurre. Ven solo los programas, tales como son, y no reaccionan.

EL INDIVIDUO

Si se hubieran interesado en mí lo suficiente para preguntarse quién era yo, de donde venía, adónde iba, el latín habría perdido

consistencia.

Pero tal vez habrían encontrado algo que observar. A ustedes les da miedo un muchacho que, a los 15 años, ya sabe lo que quiere. Sienten en él la influencia del maestro.

Cuidadito quien se atreva a tocar al Individuo. El Libre Desarrollo de la personalidad es el credo supremo de ustedes. De la sociedad y de sus necesidades se les importa un rábano.

Yo soy un muchacho influido por mi maestro y me enorgullezco. Él también se enorgullece. Si no, ¿en qué consiste enseñar?

La escuela es la única diferencia que hay entre el hombre y los animales. El maestro le entrega al muchacho todo lo que cree, ama y espera. El muchacho, formándose, le agrega algo y así la humanidad va marchando adelante.

Los animales no van a la escuela. Por el Libre Desarrollo de su Personalidad, las golondrinas desde hace milenios construyen el mismo nido.

EL SEMINARIO

Me dijeron que hasta en el seminario hay muchachos que se atormentan por encontrar su vocación. Si ustedes les hubiesen dicho desde que iban a la escuela que la vocación es igual para todos —hacer el bien donde estamos— no desperdiciarían los mejores años de su vida pensando en sí mismos.

ESCUELA DE SERVICIO SOCIAL

A lo sumo, si quieren dejarles un poco más de tiempo para tomar decisiones firmes, podría haber dos tipos de enseñanza.

Una que se llamaría «Escuela de Servicio Social», de los 14 a los 18 años. Donde irían los que decidieron dedicar la vida solamente a los demás. Con los mismos estudios se formarían curas, maestros (para los ocho años obligatorios), sindicalistas y hombres políticos. Acaso, con un año de especialización.

APUNTAR PARA ARRIBA

La Enseñanza de Servicio Social podría sacarse el gusto de apuntar para arriba. Sin notas, sin libreta, sin vacaciones y sin debilidades hacia el matrimonio o la carrera. Todos los muchachos orientados a la dedicación total.

Después, por el camino, alguien puede disparar no tan alto. Y encontrar una muchacha y adaptarse a amar una familia más reducida.

Si pasó los años mejores preparándose para la familia inmensa, no habrá perdido nada. Todo lo contrario: será un padre o una madre mejor, lleno de ideales, y capaz de criar un hijo que a su vez vaya a esa escuela.

La enseñanza de ustedes, al servicio del yo, pretende preparar a todos para el matrimonio. Logra muy poco hasta con los que se casan. Los que no se casan, además, se convierten en solterones agriados.

MAESTROS DESOCUPADOS

Se oyen quejas de que hay demasiados maestros. No es cierto. Lo que pasa es que ese empleo atrajo a muchos quienes no les importa nada ser maestro. Si aumentan el horario, desaparecen todos.

Una maestra casada percibe el mismo sueldo que el marido. Pero prácticamente sale de su casa como una mujer que se dedica solo al hogar. Esposa y madre ejemplar. Toda vez que su hijo se resfría, se queda en la casa. ¿Quién no se casaría con una mujer así?

Además hay decenas de miles de empleos vacantes en Secundaria. Ustedes se los dieron a cualquiera, con tal que fuese de la raza de los graduados o futuros graduados (farmacéuticos, veterinarios, estudiantillos).

Se lo negaron a maestros que tenían años de experiencia en la enseñanza.

CASTA

Los diputados que hay ahora nunca abrirán Secundaria a los maestros.

Al contrario. Algunos proponen que se exija un título universitario también a quien enseña en Primaria. Dicen que hoy día la pedagogía y la psicología son ciencias. Que hay que afrontarlas en la universidad.

Cuando los graduados critican la enseñanza y dicen que está enferma, olvidan que son productos de ella. Mamaron la infección hasta los 25 años. Ya no les da por pensar que puedan valer algo los que no cursaron sus mismos estudios.

Pero cuando van a hablar al maestro de su hijo, le hablan como a uno de la casa. No le esconden nada, colaboran.

Cuando hablan con el profesor de Secundaria, miden las palabras como si estuvieran delante de un adversario.

No lo quieren decir, pero ellos también lo saben. Los maestros valen porque estuvieron poco tiempo estudiando. Los profesores son lo que son porque todos son graduados universitarios.

LA CULTURA QUE HACE FALTA

ÉXODO

En las montañas no podemos estar. En el campo somos demasiados. Todos los economistas están de acuerdo en este punto.

Y si no lo estuvieran, ¿qué? Póngase en el lugar de mis padres. Usted no permitiría que su hijo se quedara completamente al margen. Por lo tanto ustedes deben recibirnos. Pero no como ciudadanos de segunda categoría que solo sirven para peones.

Cada pueblo tiene su cultura y ningún pueblo tiene menos cultura que otro. La muestra es un regalo que les traemos. Un poco de vida en la frialdad de sus libros escritos por gente que solo leyó libros.

CULTURA AGRÍCOLA

Hojeando los textos uno no ve más que plantas, animales y estaciones. Se diría que solo un campesino podía escribirlo.

Sin embargo los autores salieron de la escuela de ustedes. Basta mirar las figuras: campesinos zurdos, palas redondas, azadas de gancho, herreros con utensilios de los antiguos romanos y cerezos con hojas de ciruelo.

Mi maestra de primero escolar me dijo: «Súbete a ese árbol y arranca unas cerezas para mí». Cuando se lo conté, mi madre dijo: «¿y esa que aprendió?».

Le dieron la habilitación a ella y me la niegan a mí, que nunca llamé árbol a ninguno en mi vida. Los conozco por el nombre, uno por uno.

Conozco también los sarmientos. Los podé, los recogí y con ellos prendí fuego para el pan. Usted en un deber marco sarmientos como error. Sostiene que se dice sarmientos porque así está escrito. Y después, a escondidas, va a averiguar en el diccionario que son.

SOLOS COMO PERROS

Sobre los hombres también, ustedes saben menos que nosotros. El ascensor es una máquina para ignorar a los vecinos. El automóvil, para ignorar a la gente que toma el ómnibus. El teléfono, para no verle la cara al otro y no entrar en su casa.

Quizás usted no, pero sus alumnos que conocen a Cicerón, ¿cuántas familias de gente que está viva conocen de cerca? ¿En cuántas cocinas entraron? ¿A cuántos fueron a velar? ¿Cuántos ataúdes llevaron al hombro? ¿En cuántos pueden confiar en caso de necesidad?

Si no fuera por la inundación, no sabrían todavía cuántos son los de la familia de la planta baja.

Yo no sé nada de las casas de los compañeros con los que pasé un año en la escuela. Y eso que no se callaban nunca. A menudo se encimaba una voz con la otra y seguían hablando como si nada. Total, cada uno se escuchaba a sí mismo.

CULTURA HUMANA

Bajo su ventana retumban miles de motores por día. Pero usted no sabe quiénes son ni adonde van.

Yo sé leer los sonidos de este valle kilómetros alrededor. Ese motor a lo lejos es Antonio, que va a la estación con un poco de atraso. ¿Quiere que le diga todo sobre centenares de criaturas, decenas de familias, parentescos, relaciones?

Si usted habla con un obrero, todo le sale mal: las palabras, el tono, las bromas. Pero yo sé que piensa un montañés cuando se calla y sé que está pensando cuando dice otra cosa.

Esta es la cultura que debieron tener los poetas que a usted le gustan. Nueve décimos del mundo la tienen, pero nadie alcanzó a escribirla, pintarla o firmarla.

Sean humildes, por lo menos. La cultura de ustedes tiene lagunas tan grandes como las nuestras. Tal vez más grandes. Pero por cierto más dañosas para un maestro de escuela.

LA CULTURA QUE USTEDES PIDEN

LATÍN

Para ustedes, la materia más importante es la que nunca tendremos que enseñar.

Pretenden hasta que se traduzca del italiano al latín. Pero, ¿quién marcó dónde termina el latín y dónde empieza el italiano?

Alguien, vaya a saber quién, les escribió hasta una gramática. Pero eso es una estafa común y silvestre. Habría que dejar sentado, por cada regla, la fecha y la región en que se decía de esa manera.

Los pequeños oportunistas hacen lo que les imponen y se aprenden esas reglas de memoria. Solo les interesa salir aprobados y repetir el jueguito cuando sean profesores.

En uno de mis deberes usted subrayó «*portavit*»[92]. Para usted es un delito que uno haga cosas simples cuando se pueden hacer complicadas. Lo curioso es que Cicerón decía a menudo «porto». Era romano y maldito si lo sabía[93].

MATEMÁTICAS

La segunda materia que está mal son las matemáticas. Para enseñarlas en Primaria, alcanza con saber la que se da en Primaria. Los que siguieron hasta tercero de Secundaria ya tienen tres años de sobra. Por lo tanto, la materia puede ser abolida del programa Normal.

Habría más bien que aprender cómo enseñarla, pero eso no es matemáticas. Tiene que ver con el aprendizaje o con la pedagogía.

En cuanto a las matemáticas superiores, como parte de cultura general, se pueden enfocar de otra manera. Dos o tres conferencias

dadas por un especialista que sepa decir con palabras en qué consisten.

Aunque en un mañana se confiase a maestros toda la enseñanza obligatoria, el problema no cambiaría.

No es cierto que sea necesario ser graduado universitario para enseñar matemáticas en Secundaria. Es una mentira inventada por la casta que tiene hijos graduados. Le echó la pezuña a 20.478 cargos bastante especiales. Allí se trabaja menos (16 horas semanales). Allí no hace falta estar al día. Basta con repetir de año en año las mismas estupideces que sabe cualquier buen alumno de tercero de Secundaria. Los deberes se corrigen en un cuarto de hora. Si el resultado no da justo quiere decir que están equivocados.

FILOSOFÍA

Todos los filósofos que se estudian en el manual se hacen odiosos. Son demasiados y dijeron demasiadas cosas.

Nuestro profesor de Normal nunca tomó posición. Nunca supimos si todos le venían bien o si no le importaba ninguno de ellos.

Yo, ante un profesor indiferente y un maniático, prefiero un maniático. Uno que tenga un pensamiento suyo o de un filósofo que le guste. Que hable solo de ese, que critique a los otros, que nos lo lea en versión original durante tres años seguidos. Por lo menos saldríamos convencidos de que la filosofía puede llenar una vida.

PEDAGOGÍA

La pedagogía tal cual se da, yo la sacaría. Pero no estoy tan seguro.

Si diesen más, en una de esas descubrirían que la pedagogía tiene algo que decirnos.

Después tal vez se descubra que tiene que decirnos una sola cosa. Que todos los chicos son distintos, que son distintos los momentos históricos y cada momento del mismo chico y que son distintos los países, los ambientes y las familias.

De todo el libro, entonces alcanzaría con una página que dijera esto… y lo demás podríamos echarlo a la papelera.

En Barbiana no pasaba un día sin que entráramos en problemas pedagógicos. Claro que no con ese nombre. Nosotros siempre

teníamos el nombre definido de un muchacho. Caso por caso, hora por hora.

Yo no creo que exista un tratado, escrito por un señor, que contenga algo de Juan que nosotros no sepamos.

EVANGELIOS

Pasamos tres años con tres malas traducciones de poemas antiguos (*Ilíada*, *Odisea*, *Eneida*). Tres años con Dante. Ni un solo minuto con los Evangelios.

No me salgan con que son los curas los que tienen que dar los Evangelios. Aun sacando el problema religioso quedaba el libro, para estudiar en cualquier escuela y en cualquier curso.

En literatura el capítulo más largo tendría que dedicarse al libro que más huella dejo y que cruzó las fronteras.

En geografía, el capítulo más detallado tendría que ser el de Palestina. En historia, los acontecimientos que hubo antes, durante y después de la vida de Cristo.

Hubiese sido necesario también crear una materia a propósito: generalidades sobre el Antiguo Testamento, lectura sinóptica de los Evangelios, análisis del texto, cuestiones lingüísticas y arqueológicas.

¿Cómo no se les ocurrió? Tal vez el que fabricó para ustedes la enseñanza tenía algunas sospechas de Jesús: demasiado amigo de los pobres y muy poco amigo de las cosas.

RELIGIÓN

Cuando le den a los Evangelios el lugar que les corresponde, la clase de religión se convertirá en algo serio.

Solo se tratará de guiar a los alumnos en la interpretación del texto. Podría hacerlo un cura, a lo mejor en un debate con un profesor no creyente pero serio. O sea con uno que conoce, tanto como él, los Evangelios.

Si buscan a estos profesores aparecerán los límites de la cultura de ustedes. En Florencia hay decenas de curas capaces de dar una lección de gran nivel sobre la Biblia. Gente que lee corrientemente el texto griego y si es preciso, sabe también seguir el hebraico[94].

¿Podrían ustedes citarme el nombre de un laico seriamente preparado para sostener una controversia? Pero que haya salido de

la escuela de ustedes, no del seminario.

Asistí a la conferencia de un joven intelectual de esos que leyeron todos los libros que existen en el mundo (excepto uno): «Si la simiente cayó en buena tierra y murió, lleva fruto, como dice Gide»[95].

Yo no sé quién es ese Gide. Pero estudio los Evangelios desde hace años y los estudiaré toda mi vida.

EL CONDE

Uno no sabe a qué atenerse con gente que se olvida de los Evangelios. Hasta se le ocurre dudar de todo lo que ustedes enseñan. Dan ganas de saber quien tomó las decisiones importantes.

El hecho es que la enseñanza de ustedes nació mal.

Nació en 1859. Un rey quería extender los dominios de su familia. Comenzó los preparativos de guerra. Primeramente instala a un general en el gobierno. Luego le da vacaciones a los diputados. Y al final llama a un conde para que redacte la ley de instrucción pública[96].

Esa ley, impuesta por las armas en toda Italia, es el esqueleto de la enseñanza[97].

HISTORIA

La historia es la materia que más sufrió con eso.

Puede que exista algún libro distinto. Pero quisiera tener una estadística de los libros que más se adoptan.

En general no tratan de historia. Tratan de cuentitos provinciales e interesados narrados al campesino por el vencedor. Italia es el centro del mundo. Los vencidos son todos malos y los vencedores todos buenos. Solo se habla de reyes, de generales y de estúpidas guerras entre naciones. En cuanto a las penas y las luchas de los trabajadores, o se pasan por alto, o se las aparta en un rincón.

Cuidadito a quien no guste de los generales o de los fabricantes de armas. En el libro reputado como el más moderno, Gandhi está despachado con 9 renglones. Sin una mención a su pensamiento y menos aún a sus métodos.

EDUCACIÓN CÍVICA

Otra materia que ustedes no saben dar y que yo sabría, es

educación cívica.

Algún profesor se defiende diciendo que está sobreentendida en las demás materias que enseñan. Si fuese cierto sería demasiado lindo. Porque, si entendió que eso es lo mejor, ¿por qué no da todas las materias con ese sistema, un cuerpo bien conectado en el que todo se funde y vuelve a aparecer?

Digan más bien que es una materia que no conocen. Usted no sabe bien que es el sindicato. Nunca fue a comer a la casa de un obrero. No sabe los términos de la controversia de transportes públicos. Lo único que sabe es que los embotellamientos del tránsito afectan su vida privada.

Nunca estudió estas cosas porque le dan miedo. Como le da miedo ir hasta el fondo de la geografía. En el libro que usted nos indicó había cualquier cosa menos lo que se refiere al hambre, a los monopolios. A los sistemas políticos y al racismo.

LOS JUICIOS

Hay una materia que no está siquiera en el programa: el arte de escribir.

Es suficiente ver los juicios que ustedes escriben en las composiciones de los alumnos. Aquí guardo una pequeña colección. Son comprobaciones, no instrumentos de trabajo.

«Infantil, pueril. Demuestra falta de madurez. Insuficiente. Común». ¿De qué le sirve saberlo al muchacho? ¿Para mandar a la escuela a su abuelo, que es más maduro?

O bien: «Contenido pobre. Imaginación mediocre. Ideas sin relieve. Falta de participación real con lo que escribe». Entonces dieron mal el tema. No debían no pedir que escribieran sobre eso.

O bien: «Trata de mejorar la forma. Forma incorrecta. Se nota demasiado esfuerzo. Carece de claridad. No está bien construido. Muchas locuciones impropias. Encuentra una mayor sencillez. Los períodos son retorcidos. No abundan los hallazgos de expresión. Tienes que controlar más la expresión de tus ideas». Pero si nunca se lo enseñaron, ni creen siquiera que se pueda enseñar, ni aceptan las reglas objetivas del arte, pues se estancaron en el individualismo del siglo pasado.

Hasta que se llega a la criatura acariciada por los dioses: «Gran espontaneidad. Despliegue de ideas. Trabaja con ideas propias que

denotan cierta personalidad». Y ya que están póngale también: «Feliz de la madre que te parió».

EL GENIO

Al devolverme una composición en la que me había dado 4, usted me dijo: «Quien no nació para escritor, no puede llegar a serlo». Pero mientras, usted percibe sueldo como profesora de italiano.

La teoría del genio es un invento burgués. Sale de una mezcla de racismo y de pereza.

En política también, antes que afanarse en seguir los mecanismos complicados de los partidos, resulta más fácil elegir a un De Gaulle, decir que es un genio y que es la encarnación de Francia.

Lo mismo hace usted con el italiano. Gustavito tiene el don. Yo no. Por lo tanto, a la cucha.

Gustavito no necesita meditar para escribir. Escribirá libros como los que andan por ahí. Quinientas páginas que podrían reducirse a cincuenta sin que se pierda una sola idea.

Yo puedo resignarme y marcharme al bosque.

Usted puede seguir haraganeando en el pupitre y poniendo marquitas en la libreta.

ESCUELA DE ARTE

El arte de escribir se enseña como cualquier otro arte.

Pero al llegar a este punto armó una batalla entre nosotros. Unos querían que contáramos como escribíamos. Los otros decían: «El arte es una cosa seria, pero la técnica para hacerlo es una insignificancia. Se van a reír de nosotros».

Los pobres no se van a reír. Los ricos, que se rían, nomás, porque nosotros nos reímos de ellos que no saben escribir ni un libro, ni un diario a la altura de los pobres.

Y al final decidimos contar todo, dirigiéndonos a aquellos lectores que nos quieren.

UNA TÉCNICA HUMILDE

Nosotros pues hacemos así:

Ante todo, cada uno lleva en el bolsillo una libreta de apuntes.

Toda vez que a uno se le ocurra una idea la anota. Cada idea en una hoja escrita de un solo lado.

Un día juntamos todas las hojas y las ponemos en una mesa grande. Las pasamos una por una para descartar las repetidas. Después juntamos las hojas que están relacionadas y con ellas hacemos varios montones, que son los capítulos. Cada capítulo se divide en montoncitos, que son parágrafos.

Luego tratamos de darle un título a cada parágrafo. Si no sale, quiere decir que no contiene nada o que contiene demasiadas cosas. Alguno que otro parágrafo desaparece. Otros se dividen en dos.

Con los títulos de los parágrafos discutimos sobre el orden lógico que se les debe dar, hasta que surge un esquema. Con el esquema ponemos en orden los montoncitos.

Tomamos el primer montoncito, extendemos todas las hojas sobre la mesa y encontramos el orden. Después escribimos el texto, salga como salga.

Pasamos todo a mimeógrafo, así todos podemos tener una copia. Luego las tijeras, la goma de pegar y lápices de colores. Vuelta a deshacer todo, agregamos hojas nuevas y otra vez al mimeógrafo.

Entonces empieza la carrera a ver quien descubre más palabras que sacar, adjetivos que sobren, repeticiones, mentiras, palabras difíciles, frases demasiado largas, o dos conceptos en una sola frase.

Llamamos a personas de afuera, una tras otra. Tratamos de que no sea gente que estudió demasiado. Los hacemos leer en voz alta. Controlamos si entendieron lo que queríamos decir.

Aceptamos sus consejos solo si son para mayor claridad. Rechazamos todo consejo de prudencia.

Después que nos dimos todo ese trabajo, siguiendo reglas que valen para todo el mundo, cae siempre el intelectual imbécil que sentencia: «Esta carta tiene un estilo sumamente personal».

PEREZA

Digan más bien que no saben que es el arte. El arte es todo lo contrario a la pereza.

Usted también, no salga con que el horario no le da. Alcanza con un solo escrito en el año, pero hecho por todos juntos.

A propósito de pereza. Le voy a proponer un ejercicio para sus alumnos, muy divertido. Pasen un año traduciendo el libro de Saitta

al italiano[98].

PROCESO CRIMINAL

Actualmente ustedes trabajan 210 días, 30 de los cuales están desperdiciados en exámenes y otros 30 más en escritos de clase. Quedan 150 días de enseñanza. Dado que la mitad de la hora la desperdician con las llamadas al oral, son en total 754 días de enseñanza contra 135 de proceso.

Sin tocar una letra del contrato de trabajo, podrían muy bien multiplicar por tres las horas de enseñanza.

ESCRITO EN CLASE

Durante los escritos usted se paseaba entre los bancos, me veía en dificultades o haciendo faltas, y no decía nada.

En mi casa me encuentro en esas mismas condiciones. No tengo nadie a quien dirigirme en kilómetros a la redonda. Ni un libro de más. Ni el teléfono.

Ahora en cambio estamos «en la clase». Vine a propósito, y de lejos.

No está mi madre, quien siempre me promete que va a quedarse quieta y después me interrumpe cien veces. No está el hijo de mi hermana que necesita que le ayuden con los deberes. Hay silencio, buena luz y tengo un banco para mí solo.

Y allí, parada a dos pasos de mí, está usted. Sabe cosas. Le pagan para que me ayude.

Pero en cambio pierde el tiempo vigilándome como a un ladrón.

OCIOSIDAD Y TERROR

Las llamadas a oral no significan enseñanza. Usted misma me lo declaró. «¡Cuando a mí me toca la primera hora, toma nomás el otro tren, porque de todos modos, durante media hora interrogo!».

Durante el oral la clase está sumida en la ociosidad o en el terror.

Hasta el chico que paso al frente está perdiendo el tiempo. Trata de disimularlo. Se saltea las cosas que entendió menos e insiste en las que sabe bien.

Para que usted quede satisfecha, alcanza con saber vender la mercadería. No hay que callarse nunca. Hay que llenar los huecos con palabras huecas. Repetir las opiniones de Sapegno aparentando haberlas leído en los textos originales[99].

OPINIONES PERSONALES

O mejor todavía, salirse con «opiniones personales». Usted aprecia mucho las opiniones personales: «Según mi parecer, Petrarca». El muchacho habrá leído dos poesías o, en una de esas, ninguna.

Me contaron que en ciertas escuelas de Estados Unidos, a cada palabra del profesor, la mitad de la clase levanta la mano y dice: «Yo estoy de acuerdo». La otra mitad dice: «Yo no estoy de acuerdo». A la vez siguiente se cambian los papeles y siguen masticando chicles muy convencidos.

Un muchacho que tiene una opinión personal sobre cosas más grandes que él, es un imbécil. No hay que darle el gusto. A la escuela se va para escuchar lo que dice el maestro.

Raras veces se da el caso de alguien que tiene algo necesario que decir, a toda la clase o al maestro. Pero nunca serán opiniones o cosas repetidas de libros. Serán datos sobre cosas vistas con los propios ojos en las casas, en las calles y en los bosques.

UNA PREGUNTA INTELIGENTE

Usted nunca me preguntó esas cosas. Y yo no me tomé la iniciativa de decirlas. Sus señoritos, en cambio, con una cara angelical, le preguntaban las cosas que ya sabían. Y usted les daba ánimos: «¡Es una pregunta inteligente!».

Era una comedia inútil para todos, perjudicial para el alma de esos chupamedias. Cruel para mí, que no sabía seguir la onda.

«Más no duerme el furor de ínclitas gestas. Y sean ministros de vivir civil La opulencia y el tremor, inútil pompa e imágenes inauguradas de Ogros surgen cepos y marmóreas estatuas»[100].

«Traduce en prosa». Mi mirada recorría esas palabras extrañas sin saber dónde pararse. Usted me sonreía: «Vamos, es fácil, son cosas que expliqué ayer. Entonces no estudiaste».

INAUGURAR

Tenía razón. No lo había estudiado. Yo nunca diré a mis alumnos que inaugurar quiere decir augurar mal. Así dice la nota del libro. Pero es una mentira. La inventó Fóscolo porque no quería a los pobres. No quiso pasar trabajo por nosotros.

Usted me había pedido que llevara un cuaderno especial para esas notas, para obligarme a aprender de memoria esa lengua. ¿Y yo tenía que aprender otra lengua para hablar con quién?

Para tenderle la mano a Dick, que estaba del otro lado del pozo de los idiomas, yo me puse a hacer acrobacias. Cuando en las horas de trabajo me veía sentado, él hacía esfuerzos para pronunciar: «Doulce vita». Yo le contestaba con una porquería en el cockney más horrible. Hacía esfuerzos para pronunciar mal como él. El cockney que no sirve en las oficinas. El dialecto con el cual uno sigue siendo pobre.

CHANTAJE

Mientras tanto los minutos pasaban y yo seguía mudo. De rabia y desesperación.

Esos pobres muchachos no podían entenderme. Ustedes los acostumbraron, desde que eran chiquitos, al lenguaje de Monti. Ellos ya se resignaron al aburrimiento. No esperan otra cosa de la escuela.

Eran hinchas míos, pero con una simpatía piadosa. Como los jóvenes de la obra caritativa San Vicente, no se daban cuenta del odio que hay en los demás.

Nadie quería perjudicarme. Ni siquiera usted: «No te voy a comer». Su tono era alentador. Quería cumplir su deber hacia mí.

Y mientras, destruía todo lo que era mi ideal, chantajeándome con un diploma que está en sus manos.

ARTE

Si en esos interminables minutos de examen hubiese tenido tiempo para calmarme. El tiempo que tengo aquí, con mis

compañeros, para decir todo lo que estoy diciendo. Estoy seguro de que la habría convencido. Usted tampoco es una bruta.

Pero allí solo se me ocurría decirle groserías e insultos. Esas palabras que aquí logramos contener a duras penas y transformar en argumentos.

Así comprendimos que es el arte. Es odiar a alguien o a algo. Pensar en eso mucho tiempo. Trabajar pacientemente en equipo con la ayuda de los amigos.

Poco a poco va saliendo lo que hay de verdadero bajo el odio. Nace la obra de arte: una mano tendida al enemigo para que cambie.

LA INFECCIÓN

Después de un mes estudiando con ustedes, la infección me había agarrado a mí también.

Durante las llamadas a oral el corazón me daba saltos. Le deseaba a los demás lo que no quería para mí.

Yo no escuchaba nada de la clase. Pensaba en la llamada de la hora siguiente.

Las materias más interesantes y más variadas habían terminado en eso. Como si no pertenecieran a un mundo más amplio que el de ese metro cuadrado entre el pupitre y el pizarrón.

UNA LOMBRIZ

En casa no notaba si mi madre estaba enferma. No pedía noticias sobre los vecinos. No leía el diario. De noche no dormía.

Mi madre lloraba. Mi padre refunfuñaba: «Sacas más yendo al bosque».

Me descubrí estudiando como una lombriz.

Hasta entonces, cuando veía una cosa, solo pensaba como iba a enseñarla a mis alumnos. Si me parecía importante, dejaba el

manual para tratar de profundizarla en otros libros.

Después de la cura con ustedes, me pareció demasiado hasta el manual. Me puse a subrayar las cosas más urgentes. Más tarde mis compañeros me aconsejaron libritos más resumidos todavía. Confeccionados a propósito para que las cabecitas de los profesores queden satisfechas.

LA DUDA

Llegué hasta pensar que ustedes tenían razón. Que la cultura verdadera era la de ustedes. Que nosotros, allá en Barbiana, en medio de la soledad, nos habíamos envanecido con una sencillez que ustedes hace siglos que abandonaron.

Que nuestro sueño de un idioma que todos puedan leer, formado por palabras de cada día, no era más que un proletarismo fuera de época.

Estaba a un tris de transformarme en uno de ustedes. Como los hijos de los pobres que van a la universidad y cambian de raza.

LIQUIDADO

Pero no llegué a corromperme lo suficiente como para gustarle. En junio usted me puso 5 en italiano y 4 en latín.

Retome el camino del bosque y volví a Barbiana. Día tras día. Desde el amanecer hasta la noche, como cuando era chiquito.

Pero no seguí todo el ritmo de la escuela. Dada la urgencia de los dos exámenes que debía rendir, el Prior me dispensó de la lectura del diario y de dar clases a los más chicos. Estudiaba apartado en un cuarto, para tener silencio y los libros que no tengo en mi casa.

Volvía al mundo de los vivos solo para la lectura de la correspondencia.

CORREO

LA LIMOSNA

Angelito desde Argelia: «.en algunos puntos la tierra se pone completamente roja y no hay no un pasto. De repente el tren disminuye la velocidad. Me asomo a la ventanilla para ver qué pasa. Hay tres niñas con unas faldas de muchos colores que les llegan hasta los pies. Se ponen a caminar al mismo tiempo que el tren, y no piden nada pero la gente les lanza algo. Ellas lo recogen rápido y se lo guardan en el pecho. Cuando pasa el último vagón, el maquinista retoma la velocidad de 30 por hora. Me dijeron que Ben Bella quería cortar la costumbre de la limosna y que Boumedienne, en cambio, deja que siga. No logro entender quién tiene razón. A ti, Prior, ¿qué te parece?».

EL IDIOMA DE LOS POBRES

Otra carta de Angelito: «.por la calle encontré un aro de madera y así, sin pensarlo, me puse a hacerlo saltar en el aire. Se me acercan unos veinte niños que se ríen y ponen las manos para atajar el aro. Se los paso y seguimos como cinco minutos pero sin hablarnos. De repente el más grande hace señas de parar el juego. Había visto que yo tenía un diario árabe. Entonces empieza a preguntarme en árabe que hacia allí y de donde venía. Nos pusimos a hablar en los escalones de una pequeña mezquita. Se acercó al almuédano y me hablaba de corrido. Dado que yo no entendía lo que me preguntaba, le tuve que confesar que no era árabe, pero que sabía leer en árabe. Entonces me llevo dentro de la mezquita para leer el Corán. Se había entusiasmado muchísimo».

LA RELIGIÓN

Manuel desde Francia: «… el auto se para en una callecita interna y quiere que le pague el autostop». Yo le digo «*Machin, je suis catholique*» (92).

Y entonces no sigue más con el asunto y me deja ahí plantado, tuve que ir a pie 4 kilómetros para retomar la carretera por la que veníamos.

GIRASOLES HERVIDOS

Julio desde Gales: «… el cura tiene un librito especial para

confesar a los extranjeros, con todos los pecados numerados. Uno le dice: “cometí dos del veinticinco y otra vez largué tres del doce”. ¡Me dio un sermón sobre el veinticinco!».

«Trabajo de jardinero en lo de una viejita. Hoy me tuvo el día entero desbarbillando girasoles. Es vegetariana, pero quería comprar carne solo para mí. Le dije que no, que ésta también es una experiencia. Entonces cortó dos tallos de girasol y me los dio hervidos».

APOLÍTICA

Carlos desde Marsella: «… hay un grupo de estudiantes italianos con un cura. Construyen barracas para los argelinos y no se las cobran. No les importa nada aprender francés. No quieren tener nada que ver con la política. Mucha charla sobre el Concilio pero poco trabajo con la pica. Hay una chica que es bastante zonza. Anoche, cuando estaba escribiéndoles en el cuarto, entró ella también y se tiró en la cama diciendo que le gustaban los florentinos».

ELOGIO DE LA MENTIRA

Eduardo, desde Londres: «… la culpa es de los padres, que los consienten demasiado. No les enseñan cómo se gasta el dinero, se dejan mandar por los hijos, los creen hombres hechos y derechos. Así se ganan la sinceridad de los hijos. Pero ¿qué es una mentira si es capaz de mantener alejado a un muchacho de tantos pecados? No sé si me explico bien. Los muchachos ingleses, claro, son muy sinceros. Pero, ¿qué les cuesta, si total la madre no los reta? Y los padres, ¿qué ganan con eso? Si yo digo una mentira es porque sé qué es lo malo, y antes de volver a hacer algo parecido lo voy a pensar bien».

UN CRÉDITO

Un viejo sindicalista ingles nos escribe hablándonos de Luís: «… es una bendición de Dios en nuestra fábrica y un gran crédito de la escuela de ustedes. Tan intenso y feliz con la vida. Siento que Dios dispuso que ustedes y yo, tan lejos, pensemos lo mismo y hablemos lo mismo. Aquí muchos trabajadores votan a los conservadores y leen el diario del patrón, y yo digo: ¿tenía que llegar de Italia uno

que piensa como yo? Dejen que les enseñe un muchacho católico-romano»[101].

ANNIBAL CARO

Una vez terminada la lectura de la correspondencia, me encierro de nuevo con la Eneida.

Leo un episodio que a usted le gusta mucho.

Dos canallas destripan a la gente que está durmiendo. Lista de los destripados y de las cosas robadas, incluyendo quien era el que había regalado un cinturón y el peso de tal cinturón. Todo esto en un idioma que nació muerto[102].

El programa no pedía la *Eneida*. Usted la quiso poner. Y yo no se lo puedo perdonar.

En cambio mis compañeros me perdonan. Saben que la finalidad es la de ser maestro. Pero estoy casi tan liquidado como usted.

DESINFECCIÓN

SUPERFICIALES

En septiembre usted me calificó con 4. No sabe tampoco cumplir con su papel de farmacéutica. No le funciona la balanza. Yo no podía saber menos que en junio.

Usted le dio una vuelta al interruptor. Y apagó a un muchacho. Pero en cambio, sin saberlo, me volvió a encender la luz. Ora vez se me abrieron los ojos para verlos a ustedes y a su cultura.

Lo primero que descubrí fue el insulto apropiado para definirlos: son unos superficiales y nada más. Son una sociedad de alabanza mutua, que se sostiene porque son pocos.

VENGANZA

Mi padre y mi hermano trabajan en el bosque por mí. Yo no puedo repetir años y no entiendo de cargar leña, dejando que el

mundo siga tal como está. No quiero que ustedes se den ese gran gusto.

Por eso volví a Barbiana y en junio me presenté co9mo alumno libre. Me jodieron otra vez, como si escupieran en el suelo. Pero no cederé. Seré maestro y enseñare mejor que ustedes.

SEGUNDA VENGANZA

La segunda venganza es esta carta. Trabajamos todos juntos en ella.

Hasta Juan trabajó. Su padre está en el hospital. Hay que ver que mirada de hombre le ha salido este año. Ya es tarde para seguir estudiando, y en la casa hace falta su sueldo de aprendiz. Pero cuando supo lo de esta carta nos prometió que iba a venir algún domingo para ayudarnos. Al final vino. La leyó. Nos indicó palabras o frases demasiado difíciles. Nos recordó algunas maldades sabrosas. Nos autorizó a que lo pusiéramos en la picota.

Es casi un autor principal.

Pero no se consuelen con tan poca cosa. Se volvió un cargo de conciencia para ustedes. Todavía no se sabe expresar.

ESPERAMOS UNA CARTA

Ahora nos quedamos esperando una respuesta. Tendrá que haber alguien, en un instituto normal cualquiera, que nos escriba:

«Queridos muchachos:

No todos los profesores son como esa señora. No sean racistas ustedes también.

Aunque no estoy conforme con todo lo que dicen, sé que nuestra enseñanza no sirve. Solo una enseñanza perfecta puede permitirse rechazar a la gente nueva y a las culturas distintas. Y la enseñanza perfecta no existe. No lo es la nuestra ni la de ustedes.

De todos modos, los que quieran ser maestros, vengan a dar los exámenes aquí. Tengo un grupo de colegas dispuesto a hacer la vista más que gorda para ustedes.

En pedagogía les preguntaremos solo de Juan. En italiano, que nos cuenten como hicieron para escribir una

carta tan linda como esa. En latín, alguna palabra antigua que emplean los abuelos de ustedes. En geografía, la vida de los campesinos ingleses. En historia, las razones por las cuales los montañeses bajan a la llanura. En ciencias, nos hablaran de los sarmientos y nos dirán el nombre del árbol que da cerezas».

Esperamos una carta así. Confiamos en que va a llegar.
Nuestra dirección es:

Scuola di Barbiana
Vicchio Mugello
Firenze (Italia)

LORENZO MILANI (Florencia, 27 de mayo de 1923 - 26 de junio de 1967). Escritor y pedagogo italiano que dedicó a la docencia en la parroquia de Barbiana. El libro que escribió con sus alumnos montañeses —*Carta a una maestra*— desenmascaró el clasismo y la selectividad de la escuela obligatoria italiana.

Fue el segundo de tres hermanos de una pareja perteneciente a la burguesía rica, laica y culta. Converso a la fe cristiana a los 20 años, tras ser ordenado sacerdote en 1947, fue enviado a la localidad de Calenzano, hasta 1954 y, después, castigado por la Iglesia florentina, a la parroquia de Barbiana en los montes del Mugello, a 45 Km de Florencia, en donde de forma privada y libre ejerció de maestro hasta su muerte en 1967. Sin carretera, ni luz, ni agua corriente, ni teléfono, su voz se hizo oír hasta fuera de Italia como ciudadano, maestro y cura. Erich Fromm quiso escribir su biografía, tras conocer su *Carta a los jueces* (1965) en defensa de la libertad de conciencia.

Notas

[1] *Il voto del diavolo*, carta de Lorenzo Milani a un líder de la izquierda democristiana (Nicola Pistelli) escrita entre 1959 y 1960 *L'Espresso*, Milán, 19/5/68. <<

[2] *Il voto del diavolo*, carta de Lorenzo Milani a un líder de la izquierda democristiana (Nicola Pistelli) escrita entre 1959 y 1960 *L'Espresso*, Milán, 19/5/68. <<

[3] *Esperienze pastorali*, Ed. Lef. Florencia 1958. <<

[4] *Esperienze pastorali*, Ed. Lef. Florencia 1958. <<

[5] *Esperienze pastorali*, Ed. Lef. Florencia 1958 <<

[6] Texto de la carta de Don Milani a los capellanes militares. *Rinascita*, Milán, 6/3/65. < <

[7] Texto de la carta de Don Milani a los capellanes militares. *Rinascita*, Milán, 6/3/65. < <

[8] *Il devere di non obedire*. Ed. Cultura, Florencia, 1965. <<

[9] Vicchio, pequeña ciudad, sede del municipio al que pertenece Babiana. < <

[10] Borgo, otra ciudad de la misma región. < <

[11] La Roca, casa aislada. < <

[12] Poliankski, no sabemos quién es, pero será un famoso educador. Fisiopsico…, la mitad de una gran palabra que empleó aquel profesor y no recordamos por entero. <<

[13] Incluimos en ese número también a los que viven peor que los campesinos: cazadores, pescadores y pastores (*Compendium of Social Statistics*, Nueva Cork, 1983). < <

[14] Por ej. En 1962/3 en primero de secundaria los promovidos fueron 65,2% varones y 70,9% niñas. En segundo de secundaria 72,9% varones y 80,5 % niñas (Anuario Statistico dellÍstruzione, 1965, Pág. 51). <<

[15] «La pequeña vendedora de fósforos» cuento de Juan Cristian Andersen, escritor dinamarqués del siglo pasado. Los copos de nieve que caen y caen, verso de un poema de Giovanni Pascoli. <<

[16] Aquí queríamos poner la palabra que nos salió de la boca aquel día. Pero el editor no quiere imprimirla. < <

[17] Aquí queríamos poner la palabra que nos salió de la boca aquel día. Pero el editor no quiere imprimirla. < <

[18] Las calificaciones escolares van prácticamente de 8 a 9. <<

[19] Búhos, guijarros y abanicos, en francés estas tres palabras son más difíciles que las otras. Los profesores anticuados las hacen aprender de memoria el tiempo matutino destinado a la escuela. <<

[20] Cursos especiales, cursos que se dan de tarde para complementar el poco tiempo matutino destinado a la escuela. <<

[21] Vicenzo Monti, poeta italiano del siglo pasado. Tradujo la *Ilíada* al italiano. < <

[22] Columnas de Hércules. Los poetas antiguos llamaban así al estrecho de Gibraltar. Es el pasaje entre el mar Mediterráneo y el océano Atlántico. < <

[23] Júpiter y Minerva. Los antiguos griegos creían o fingían creer en los dioses. Entre otras cosas contaban que un varón (llamado Júpiter) había dado a luz una niña (llamada Minerva). <<

[24] La ley que instituye la nueva Enseñanza Secundaria es de diciembre de 1962. <<

[25] Cambridge y Oxford. Antiguas Universidades inglesas reservadas a los señores. Hasta hace poco tiempo no podía entrar en ellas quienes no sabían latín. <<

[26] «La nueva enseñanza Secundaria al terminar los tres primeros años». Oficina de estudios de la provincia de Florencia. Junio de 1966. <<

[27] «… después de ciertas valientes experiencias de los años pasados, irrepetibles por la actitud negativa de la autoridad tutora, no existe ya ningún curso especial administrado por los municipios». <<

[28] Aplazados de la escuela obligatoria en el año escolar 1963/64.
<<

[29] ISTAT. Instituto Central de Estadísticas Italiano. < <

[30] O sea que imaginamos un primer grado escolar de 1957-58 de 32 chicos. Es decir 29.900 veces más pequeño que el verdadero. También las cifras siguientes están en escala 1:29.900. Quien prefiera las cifras originales las encontrará en el apéndice de la tabla C 1951 (de la edición italiana). <<

[31] La generación del 1952 hubiera quedado mejor porque es la que inauguró la nueva Enseñanza Secundaria. Faltan aún demasiados datos para poder estudiarla a fondo. <<

[32] Vimos que el primer grado del año anterior tenía en cambio 8 eliminados (3 perdidos más 5 repetidores).

La diferencia se debe al menor número de nacidos en 1951 y de repetidores en 1957-58.

En el texto para simplificar, llamamos aplazados también a los muchachos que se retiraron durante el año. <<

[33] La escuela elemental se divide en dos ciclos: I y II (primer ciclo) III, IV y V (segundo ciclo).

«El maestro no admite el alumno a la clase sucesiva del mismo ciclo solo en casos excepcionales (numerosas inasistencias, deficiencias psicofísicas), preparando para cada uno de ellos una explicación de motivos dirigida al director didáctico». En los 5 primeros años de aplicación de la ley los eliminados de primer grado fueron el15,14% y los del segundo, el 16,88%. En una escuela en función (clases diferenciadas, etc.) como la de Vicchio los aplazados en primer grado bajan al 6,9% (1965-66). <<

[34] De aquí en adelante podrá ser útil seguir el dibujo de la página 39. <<

[35] En realidad las asignaciones son un poco más altas, pero se cobran solamente los días laborales, mientras los hijos de los pobres tienen el vicio de comer todos los domingos. <<

[36] No hace falta comprobarlo. De todos modos en la tabla sobre el oficio del padre aparecen las observaciones que hicimos en un municipio de la provincia de Florencia (años escolares 1963-4, 1964-5, 1965-6). En la categoría «súper» incluimos a los empleados (pequeños y grandes), docentes, profesionales, industriales y dirigentes. < <

[37] Instituto Nacional de Accidentes de Trabajo <<

[38] El profesor Dino Pieraccioni, miembro del Consejo Superior de Instrucción, le declaró a un periodista (15/11/1967):«… escaso nivel de preparación de los niños de la escuela elemental, sonde, como se sabe, nadie o casi nadie será eliminado». < <

[39] No incluimos esta gráfica por dificultades de la impresión en color. El interesado deberá recurrir a la edición italiana (Pág. 48-9). (N. del ED.) <<

[40] 11 que trabajan + 18 que repiten = 29 perdidos para la clase.
<<

[41] Pero cuidado: alguien podría encontrar trabajo ilegalmente también a los 13 ó 14 años. Y hasta «legalmente».

En el año que consideramos había 129.000 chicos de 10 a 14 años que trabajaban con autorización especial. (Investigación nacional de las fuerzas de trabajo. 20 de octubre de 1962. ISTAT, 1963). <<

[42] El dato está simplificado suponiendo que el número de nacidos sea igual cada mes y que todos inscriban a los niños en primero apenas estos tienen la edad legal. Faltando una investigación nacional. Tratamos de hacerla en dos municipios cercanos, obteniendo cifras superiores a los tres cuartos (79% y 81%). <<

[43] Primera prueba. Desde que es idóneo a segunda Gustavito pasó más fácilmente que los internos. Por ejemplo en el año 1962-63 fueron promovidos el 87,6% de los internos y el 96,9% de los alumnos libres. El fenómeno de la ventaja de los alumnos libres se repite en todos los grados de primaria. De secundaria en adelante sucede todo lo contrario (Anuario Statistico Italiano 1965, tablas 90 y 97). Segunda prueba. El número de Gustavitos no disminuye sino que tiende a aumentar (con el agregado de algunos que saltean un año). En segundo (1959-60) hay 30.000 Gustavitos. Cuatro años más tarde, en primero de secundaria 34.400. <<

[44] Aquí y en la ilustración que sigue las edades se refieren al mes de octubre, desde que se abren las escuelas. La repartición por edades está extraída de distribución por edades de los alumnos de las escuelas primarias y secundarias. ISTAT, 1963. <<

[45] A fin de que el cuadro de los chicos perdidos resulte más claro conservamos también para las escuelas primarías la escala 1:29.000. En secundario el número de las secciones disminuyó mucho y sigue disminuyendo a lo largo del curso. Por eso los docentes nunca ven clases tan pequeñas y no logran hacerse una idea de la selección que fue realizada. <<

[46] Tratándose de una afirmación grave quisimos sostenerla con un análisis sumamente severo. Jorge recogió los datos en 9 escuelas de la Toscana, 2 de la Lombardía, 1 de las Marcas, 1 de la Emilia y 1 del Veneto, por un total de 1.960 chicos de primero y 1.814 de segundo (años escolares 1964-5, 1965-6). <<

[47] En el dibujo las edades se refieren al final del año, por lo cual los Gustavitos ya tienen 11 años y así sucesivamente. <<

[48] Los datos se refieren a los grados III, IV y V de primaria en 35 escuelas de Florencia, Milán y Mantua, por un total 2.252 chicos (años escolares 1965-6, 1966-7). Para la categoría súper véase la nota 36. <<

[49] Con la actual disciplina del aprendizaje (ley italiana de enero de 1955) se volvió conveniente tomar aprendices. En las zonas más desarrolladas se va a buscar a los chicos también a la casa, mientras que se el padre es un bracero tiene dificultad para encontrar trabajo. Por ejemplo en la provincia de Florencia, Prato bate dos record: el del desarrollo industrial y el de la evasión a la obligación escolar (véase el incumplimiento de la obligación escolar. Oficina de Estudio de la Provincia de Florencia. 1966). <<

[50] Clasificamos como «casas de aldea» las casas de las zonas más pobladas y dotadas de todos los servicios: agua, electricidad, empedrado, comercios. Las clasificadas como «aisladas» se encuentran por la general en las pendientes del Monte Morello y de Calvana. <<

[51] Por el motivo que explicamos en la nota imaginamos a secundaria con clases pequeñísimas. Así tenemos la impresión de que las profesoras eliminan menos que las maestras. En cambio si lo vemos en porcentajes la cosa es muy distinta. Aplazados en primero de primaria 15,4%; en segundo 18,1%; en tercero 12,9%; en cuarto 14,9%; en quinto 17,9%; en primero de secundaria 33,3%; en segundo 23,2%; en tercero 5,1%. <<

[52] Elegimos la base 30 porque nos daba mucho trabajo dibujar 100 chicos por categoría. El dibujo supone que todos los hijos de industriales y profesionales terminen secundaria superior. Los datos son extraídos del Anuario Statistico Italiano 1965, tablas 13 y 103. <<

[53] Asamblea Constituyente. Cámara de Diputados de 1946 a 1948. Además del trabajo normal, preparó el texto de la Constitución. <<

[54] Carta firmada por un director y 18 profesores como respuesta al estudio sobre las casas de que provienen los chicos. <<

[55] El horario de docencia va de un mínimo de 468 horas por año (idiomas extranjeros y matemáticas) a un máximo de 540. Mínimo sueldo con máximo de horas, igual 2.264 liras por hora. Mínimo de horas con máximo de sueldo, igual 7.074 liras por hora. <<

[56] Casas del Pueblo. Casas de reunión del Partido Comunista. <<

[57] Relación general sobre la situación económica del país 1965, Vol. II pág. 495. La cantidad se refiere solo a la escuela obligatoria. <<

[58] La publicidad se llama persuasión oculta cuando convence a los pobres de que las cosas no necesarias son necesarias. <<

[59] Giovaninni Giolitti estuvo muchas veces en el gobierno italiano desde 1892 hasta 1921. <<

[60] Memorias de mi vida. Giolitti, Milano 1922 vol. 1 pág. 90. <<

[61] Discurso ante la cámara del 13 de diciembre de 1888. Ferdinando Martini, subsecretario y después ministro de instrucción pública desde 1884 hasta 1893. <<

[62] Artículo 66 del Texto Único 5 de febrero de 1928. <<

[63] Enmienda Tumminelli al artículo 34 de la Constitución. <<

[64] Diputado Limoni. Discusión ante la Cámara sobre la ley institutiva de la nueva Enseñanza Secundaria. Sección del 13 de diciembre de 1962. < <

[65] Giovane Italia (Joven Italia). Hoy es una organización de estudiantes fascistas. < <

[66] Carlos Alberto, Rey de Piamonte, Liguria y Cerdeña hasta 1848.
<<

[67] Artículo 50. Lo mismo se dice del Alcalde y de la Junta Municipal. El artículo 50 estuvo oficialmente en vigor hasta 1948. En Inglaterra los diputados son pagados desde 1911. <<

[68] La frase entre comillas está en la novela *Il Gattopardo*. La dice un príncipe siciliano a la llegada de los garibaldinos (1860). Después él también se hace garibaldino, así no pierde ni el dinero ni el poder. <<

[69] Anuario Statistico Italiano 1963, tablas 113-114. Falta una investigación sobre los años siguientes. < <

[70] El colmo del refinamiento es pertenecer a un pequeño partido sin masa (socialproletario o chino). Una manifestación china en Florencia, en septiembre de 1966, había sido organizada por estudiantes hijos de conocidos profesores universitarios. <<

[71] Guía alfabética de los diputados, Roma 1965. «*Guía de los Senadores*», Roma 1965. < <

[72] Stokely Carmichael. Jefe del movimiento «*Black Power*» en Estados Unidos. Los del *Black Power* piden el poder porque están cansados de pedir la igualdad y no obtenerla. <<

[73] Evangelio según San Mateo, Cáp. 20. < <

[74] En efecto nadie ventiló la cuestión, ni durante los trabajos de la Comisión, ni durante la discusión en el aula. <<

[75] Expresiones numéricas. Operaciones complicadas con las cuales en secundaria no se puede resolver ningún problema práctico. Algebra, las mismas operaciones hechas con letras que sustituyen a los números. < <

[76] Descuidamos deliberadamente el problema de las clases diferenciales y de recuperación. Cuando funcionan son la cosa más linda que tienen ustedes. Pero cuando hagan una escuela a tiempo completo no tendrán más necesidad. < <

[77] Gandhi, Santo de religión hindú que vivió en nuestro siglo. Lo mataron en 1948. < <

[78] Los padres lo habían hecho casar a los 13 años según una costumbre de la India de esa época. <<

[79] Obtuvimos el dato tomando como base el estado civil de los difuntos y suponiendo que los docentes no sean ni más ni menos solteros que los otros ciudadanos. Dado que ignoramos el futuro no existe otro medio para sacar un porcentaje sobre el destino matrimonial o no de los vivos. Dividiendo pues: docentes solteros: 33.000 varones y 55.000 mujeres. Destinados al celibato: 14.000 varones y 39.000 mujeres. <<

[80] «La renovación de la escuela». 8 de octubre de 1966. <<

[81] Confederación General Italiana del Trabajo y Confederación Italiana de Sindicatos de trabajadores. < <

[82] Sacerdote de la Curia de Florencia. < <

[83] Enseñanza confesional. Escuela que declara abiertamente que quiere llevar a los chicos a una religión o idea política determinada. <<

[84] No lo decimos por casualidad. Dos de nosotros leímos con paciencia 156 páginas de actas parlamentarias <<

[85] El diputado comunista De Grada, en la sesión del 14 de diciembre de 1962, declaró que «a leer y a escribir se aprende en primaria». <<

[86] Art. 34 de la Constitución. < <

[87] Censo de 1961: ver Compendio Statistico Italiano 1966, tabla 17. Certificados de primaria: 27.590.000 (60%). De secundaria inferior: 4.375.000 (9,6%). Secundaria superior: 1.940.000 (4,2%). Títulos universitarios: 603.000 (1,3%). < <

[88] Los impuestos sobre el consumo de sal arrojan 19.000 millones de liras por año. < <

[89] Relación Gral. sobre la situación económica del país, 1965. Vol. II pág. 495. Impuestos universitarios de 44.000 liras son los de la facultad de Medicina, uno de los más elevados. < <

[90] En el censo se declaraba el título de estudios más alto. Por lo tanto esa cantidad no incluye aquellos que después del magisterio obtuvieron un título universitario. <<

[91] Anuario Statistico dell'Istruzione Italiana 1965, tabla 152 y 200.
<<

[92] *Portavit*: en latín para decir llevar, hay dos verbos. Uno fácil (porto) y uno difícil (fero). <<

[93] Verso del *Descubrimiento de América* de Cesare Pacarella (poeta romano popular). < <

[94] La parte más antigua de la Biblia está escrita en hebreo. La más reciente (por ejemplo, Los evangelios) está escrita en griego. <<

[95] Gide: vimos en el diccionario que es un escritor francés. Probablemente habrá puesto esa frase de los Evangelios en un libro y el profesor creyó que era de él. <<

[96] Un rey: Víctor Manuel II. Un general: Alfonso La Marmora. Vacaciones: en oportunidad de la guerra, Víctor Manuel disolvió el parlamento y tomó plenos poderes. Un conde: Gabrio Casati. La ley Casati es del 13 de noviembre de 1859. No fue votada por el parlamento piamontés ni luego por el Italiano. <<

[97] «… no obstante la reforma de 1923 y la de 1930-40 y no obstante el ajuste constitucional distinto de la escuela después del advenimiento de la República, la ley Casati sigue siendo todavía la gran trama en la que está tejida nuestra escuela de todo orden y grado». Luigi Volpicelli. <<

[98] Saitta: autor de un libro de historia. < <

[99] Sapegno: autor de un libro de historia de la literatura. Leyó muchos libros, los compara entre si y los juzga. Los profesores están contentos con que se les repita lo que él dice. < <

[100] Es un fragmento de los *Sepulcros* de Fóscolo. Upo Fóscolo: poeta italiano de comienzos del siglo pasado. Tal vez esa poesía dice cosas importantes. Si la profesora no quiere hacérnosla perder, debe facilitarnos la lectura. (Traducción al margen y permiso de usar las notas). <<

[101] Un acuerdo internacional prohíbe el trabajo de los muchachos ene. Exterior antes de los 18 años. Pero las leyes laborales no son violadas solamente en Italia. Muchachos de Barbiana de 14 a 16 años han trabajado en los siguientes países: Inglaterra, Alemania, Francia, Austria, Argelia, Libia. Por ejemplo los autores de estas cartas tenían las siguientes edades: Angelito 16, Manuel 15, Julio 14, Carlos 16, Eduardo16, Luis 16. <<

[102] Nació muerto: en las escuelas se acostumbra a leer la traducción de la *Eneida* hecha por Aníbal Caro en el siglo XVI. <<